

TITULOS PUBLICADOS

- N.º 1.—Vista, suerte y al toro.
- N.º 2.—Fiestas y ferias de España.
- N.º 3.—Artesanía.
- N.º 4.—Los territorios españoles del Golfo de Guinea.
- N.º 5.—El crucero "Balears".
- N.º 6.—Falla, Granados y Albéniz.
- N.º 7.—Conquista por el terror.
- N.º 8.—España en los Altares.
- N.º 9.—La gesta del Alto de los Leones.
- N.º 10.—Ex combatientes.
- N.º 11.—La batalla de Teruel.
- N.º 12.—Vida y obra de Menéndez y Pelayo.
- N.º 13.—Residencias de verano.
- N.º 14.—Españoles esclavos en Rusia.
- N.º 15.—La batalla del Ebro.
- N.º 16.—Clima, suelo y agricultura.
- N.º 17.—Eliminados.
- N.º 18.—La batalla de Brunete.
- N.º 19.—La industrialización de España.
- N.º 20.—La casa tradicional en España.
- N.º 21.—El general Yagüe.
- N.º 22.—Museos.
- N.º 23.—Oviedo, ciudad laureada.
- N.º 24.—Frente del Sur.
- N.º 25.—División Azul.
- N.º 26.—Donoso Cortés.
- N.º 27.—Regeneración del preso.
- N.º 28.—La "semana trágica" de Barcelona.
- N.º 29.—Calvo Sotelo.
- N.º 30.—Bordados y encajes.
- N.º 31.—Seis poetas contemporáneos.
- N.º 32.—El general Mola.
- N.º 33.—Mapa gastronómico.
- N.º 34.—Orellana, descubridor del Amazonas.
- N.º 35.—"Yo, el vino".
- N.º 36.—El teatro.
- N.º 37.—Victor Pradera.
- N.º 38.—El Alcázar.
- N.º 39.—Onésimo Redondo.
- N.º 40.—Ciudades de Iona.
- N.º 41.—Nuestro paisaje.
- N.º 42.—Fray Junipero Serra.
- N.º 43.—Pedro de Valdivia.
- N.º 44.—Andalucía.
- N.º 45.—Marruecos.
- N.º 46.—Agricultura y Comercio.
- N.º 47.—Escritores asesinados por los rojos.
- N.º 48.—Balears.
- N.º 49.—El comunismo en España.
- N.º 50.—Luchas internas en la Zona Roja.
- N.º 51.—Navarra.
- N.º 52.—Cataluña.
- N.º 53.—La Marina Mercante.
- N.º 54.—Las "checas".
- N.º 55.—El mar y la pesca.
- N.º 56.—Rosales.
- N.º 57.—Hernán Cortés.
- N.º 58.—Españoles en Argelia.
- N.º 59.—Galicia y Asturias.
- N.º 60.—Leyes fundamentales del Reino. (Segunda edición.)
- N.º 61.—Medicina del Trabajo.
- N.º 62.—El cante andaluz.
- N.º 63.—Las Reales Academias.
- N.º 64.—Jaca.
- N.º 65.—José Antonio.
- N.º 66.—La Navidad en España.
- N.º 67.—Canarias.
- N.º 68.—El bulo de los caramelos envenenados.
- N.º 69.—Rutas y caminos.
- N.º 70.—Un año turbio.
- N.º 71.—Historia de la segunda República.
- N.º 72.—Fortuny.
- N.º 73.—El Santuario de Santa María de la Cabeza.
- N.º 74.—Mujeres en España.
- N.º 75.—Valladolid (la ciudad más romántica de España).
- N.º 76.—La Guinea española.
- N.º 77.—El general Varela.
- N.º 78.—Lucha contra el paro.
- N.º 79.—Soria.
- N.º 80.—El aceite.
- N.º 81.—Eduardo de Hinojosa.
- N.º 82.—El Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- N.º 83.—El Marqués de Comillas.
- N.º 84.—Pizarro.
- N.º 85.—Héroes españoles en Rusia.
- N.º 86.—Jiménez de Quesada.
- N.º 87.—Extremadura.
- N.º 88.—De la República al comunismo (I y II cuadernos).
- N.º 89.—De Castiblanco a Casas Viejas.
- N.º 90.—Raimundo Lullio.
- N.º 91.—El género lírico.
- N.º 92.—La Legión española.
- N.º 93.—El caballo andaluz.
- N.º 94.—El Sahara español.
- N.º 95.—La lucha antituberculosa en España.
- N.º 96.—El Ejército español.
- N.º 97.—El Museo del Ejército.
- N.º 98.—1898: Cuba y Filipinas.
- N.º 99.—Gremios artesanos.
- N.º 100.—La milicia universitaria.
- N.º 101.—Universidades gloriosas.
- N.º 102.—Proyección cultural de España.
- N.º 103.—Valencia.
- N.º 104.—Cuatro deportes.
- N.º 105.—Formación profesional.
- N.º 106.—El Seguro de Enfermedad.
- N.º 107.—Refranero español.
- N.º 108.—Ramiro de Maeztu.
- N.º 109.—Pintores españoles.
- N.º 110.—Primera guerra carlista.
- N.º 111.—Segunda guerra carlista.
- N.º 112.—Avicultura y Cunicultura.
- N.º 113.—Escultores españoles.
- N.º 114.—Levante.
- N.º 115.—Generales carlistas.
- N.º 116.—Castilla la Vieja.
- N.º 117.—Un gran pedagogo: el Padre Manjón.
- N.º 118.—Togliatti y los suyos en España.
- N.º 119.—Inventores españoles.
- N.º 120.—La Alberca.
- N.º 121.—Vázquez de Melja.
- N.º 122.—Revalorización del campo.
- N.º 123.—El traje regional.
- N.º 124.—Reales fábricas.
- N.º 125.—Devoción de España a la Virgen.
- N.º 126.—Aragón.
- N.º 127.—Santa Teresa de Jesús.
- N.º 128.—La Zarzuela.
- N.º 129.—La quema de conventos.
- N.º 130.—La Medicina española contemporánea.
- N.º 131.—Pamán y Foxá.
- N.º 132.—Monasterio españoles.
- N.º 133.—Balmes.
- N.º 134.—La primera República.
- N.º 135.—Tánger.
- N.º 136.—Autos Sacramentales.
- N.º 137.—Madrid.
- N.º 138.—General Primo de Rivera.
- N.º 139.—Ifni.

APARECERAN PROXIMAMENTE

- General Sanjurjo.
- Legaspi.
- Semana Santa.
- Imagineros.
- Granada.

2
Pts.

VERDU.

IFNI



39
AFR
13

TEMAS ESPAÑOLES

N.º 139

IFNI

(Ait Ba Aamrán)

por

ANGEL FLORES MORALES.



PUBLICACIONES ESPAÑOLAS
O'DONNELL, 27 - MADRID
1954

RESUMEN HISTORICO

En aquel primer amanecer de España, en el siglo xv, los monarcas forjadores de la unidad nacional, con clara visión de la misión cultural de España, tuvieron buen cuidado de que la costa vecina a nuestras Canarias fuese nuestra y para siempre. Sin embargo, todo el territorio diseñado por los Reyes Católicos fué mermando paulatinamente debido a la ofensiva diplomática francesa, que nos arrebató los márgenes del Sus y el puerto de Agadir, de primordial importancia para el tráfico en el interior del país.

En general, los antecedentes históricos de esta zona están íntimamente ligados a los del Sáhara y Canarias. Pero concretándose al territorio de Ifni, que es soberanía española, indicaré que la presencia de España en aquel territorio se remonta al siglo xiv, cuando el Santo Padre Clemente IV, en su Cortre Pontificia de Aviñón, dió la investidura de Rey de las Afortunadas (Canarias) al infante de España don Luis de la Cerda, castellano descendiente por línea directa de Alfonso X el Sabio. Conviene recordar que ya en tiempos de la Monarquía visigótica las islas Afortunadas formaban parte del Obispado de San Marcial de Rubicón, sufragáneo de la Metrópoli de Sevilla, al igual que la diócesis de Marruecos, y que Castilla fué la heredera universal de aquella Monarquía.

El 8 de julio de 1449 Juan de Castilla concedía a su primo don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia, el derecho a conquistar la costa africana desde Cabo de Agüer, Guer o Agadir hasta la tierra y Cabo Bojador, "con dos ríos en su término, uno llamado de Mar Pequeña, donde hay muchas

pesquerías y se puede conquistar tierra adentro". Esa Santa Cruz de Mar Pequeña no ha podido localizarse hasta la fecha. Se presume que sea el actual Sidi Ifni, pero es sólo eso, presunción, pues no hay base consistente que conforme el emplazamiento, ni tampoco la fecha de su fundación. Para este último acontecimiento se señalan las fechas de 1476, 1477 y 1478, pero yo me inclino por fecha aún anterior, según se deduce de la obra "Estudios históricos de las islas Canarias", de Chil y Naranjo, trabajo de fuentes documentadísimas.

Respecto al asentamiento de Santa Cruz de Mar Pequeña tampoco hay unanimidad; sólo oficialmente han quedado identificadas Santa Cruz e Ifni, pero ello no significa que nuestra plaza de soberanía corresponda al lugar donde se levantó la torre que mandó edificar Diego García de Herrera. Cuando hubo de llevarse a efecto el artículo 8.º del Tratado de 1860, surgió la necesidad de localizar la auténtica Cruz de Mar Pequeña; ninguno de los comisionados se puso de acuerdo: para Coello, Santa Cruz de Mar Pequeña estuvo emplazada en la antigua factoría española del Uad Sus, al sur de Agadir (es la versión que se acerca más a la realidad); para Fernández Duro, estuvo en Sidi Ifni; Alcalá Galiano la señala en la desembocadura del río Chebica y para los africanistas franceses Cenival y La Chapelle, el emplazamiento corresponde a Puerto Casado, cercano a Cabo Yubi.

No vamos a entrar en polémica en este pequeño trabajo. Me limitaré a decir que si el profesor Hernández Pacheco no encontró las ruinas que, según la Comisión del "Blas-

co de Garay" de 1873, los indígenas dijeron existían en una loma cercana al morabito de Sidi Ifni, yo sólo vi, en 1943, en Puerto Cansado, al fondo de la bahía natural, unos restos de construcción que lo mismo podían ser de algún refugio de pescadores que de alguna antigua edificación, pero de ninguna manera de fortaleza española del siglo xv. Lo más seguro es que Santa Cruz de Mar Pequeña estuviese emplazada en las cercanías de la actual Agadir de los franceses, y me inclino hacia estos lugares, por lo siguiente: Chil y Naranjo, en su ya citado libro, dicen que Diego García Herrera y su yerno lo primero que hicieron, después de la boda de este último con la hija de García de Herrera, es "dirigirse a la vecina costa de Africa, triunfando en sus correrías y haciendo cautivos a numerosos moros y judíos; se fortificaron en el cabo de Guer, donde dejaron una guarnición y regresaron a Lanzarote, trayendo magníficos caballos y yeguas, cuya casta se ha conservado". Ni los más viejas tradiciones del Sáhara señalan caballos y yeguas en Puerto Cansado ni en el de Chebica, si acaso alguna que otra cabeza suelta en las cercanías del Dra; en cuanto a los judíos, en la costa occidental africana, no pasaron, hasta el siglo xx, del valle del Sus. Por otra parte, "si se fortificaron en el Cabo de Guer...", y este cabo está al norte de Agadir, tendremos que caballos, yeguas y judíos han existido siempre en las cercanías de Agadir y que sólo existe un Cabo de Guer: el ya mencionado. Claro que no son datos suficientes para localizar el emplazamiento en Santa Cruz de Mar Pequeña, pero sí los necesarios para negar que dicha fortaleza estuviese ubicada más abajo del valle del Sus.

El caso es que Santa Cruz de Mar Pequeña es oficialmente Ifni. Y la historia de esta tierra de soberanía, desde el siglo xv hasta la ocupación efectiva en 1934, ha pasado por una serie de vicisitudes que sólo el enumerarlas ocuparía varios temas de esta colección. Como de los derechos a la ocupación ya se ha hablado mucho, reseñaré los pormenores de los preparativos y de la ocupación tal como los narró Sid Ahmed el Bachir baamrani, parte activa en la ocupación, al entonces Teniente Coronel don Juan Fernández-Aceytuno:

El día 28 de febrero de 1934 llega el Bachir a Cabo Yubi, con instrucciones para la política española de Ifni. Por este tiempo —el 5 de marzo— el llamado Sultán Azul, Chrif Emreb-bih Rab-bu ("el criado por Dios"), último jefe que resiste la penetración, se refugia en Cabo Yubi y se puede decir que las operaciones francesas están virtualmente terminadas. Sólo queda un posible foco hostil en Ifni, que pertenece a España. Urge, pues, la ocupación del territorio y las condiciones no pueden presentarse más favorables: los Ait Ba Aamrán están desasosegados ante la amenazadora proximidad francesa y, probablemente, se avendrán a una soberanía española, de cuya benignidad y conveniencia están muy impresionados.

Ante la precipitación de los acontecimientos, el Coronel Capaz, Gobernador Militar de Gran Canaria, con perfecta visión de la oportunidad, no descansa. Se relaciona con el Bachir, a quien conoció desde 1921 en Gomara, propone la ocupación al Gobierno y, aceptada, el 25 de marzo de 1934 se traslada a Cabo Yubi. El Bachir, que hasta entonces ha mantenido relación con Ifni por mediación de sus familiares o de sus viajes, es enviado por Capaz en un trimotor a Agadir, con una carta para el coronel francés Trinquet, que manda esa zona, pidiéndole que permita el paso de su comisionado a Ifni. El coronel francés, como buen militar, trata de saber qué es lo que lleva el Bachir a Ifni, y con una perspicacia fácil pregunta dónde está la otra carta que le ha dado Capaz. Niega el Bachir, pero ante la insistencia del Coronel, responde enfáticamente: "Sí; me ha dado carta, pero la llevo en "lingua y pecho". Y al decir esto, el Bachir se señalaba con un dedo rígido los labios mientras la otra mano golpea ampliamente el pecho.

Ya en Ifni, el Bachir se reúne con los notables del territorio al que él también pertenece. Y utiliza su influencia para preparar la acción española futura. El día 3 de abril uno de los trimotores que le han sido enviados por el Gobierno a Capaz para su empresa, vuela por encima del zoco del Arbáa de Mesti y deja caer un saco de arena señalado por una bandera española: dentro va una carta para el Bachir con un código de señales a emplear para indicar el estado de ánimo del territorio, las noticias de la penetración

francesa, las posibilidades de desembarcar según el estado del mar... y anticipándole que él se aproxima dispuesto a dar cima a su proyecto.

Efectivamente, el día 5 hace su aparición frente a Ifni el "Canalejas". El Bachir se reúne con los notables y les da cuenta de la inminencia del desembarco y de la conveniencia de prestar sumisión a España. Estos aceptan sin reparos; del interior, avisados de la presencia del barco de guerra, comienzan a afluir indígenas armados que esperan más bien curiosamente el desarrollo de los acontecimientos. No obstante, el Bachir y los notables acuerdan por escrito ("que firmamos con el dedo y en silencio" —dice el Bachir—), imponer una multa de 500 duros a aquellos que no se retiren lejos inmediatamente. Obedecen los indígenas y, a distancia, continúan su pacífica observación.

Del "Canalejas" se destaca una lancha que no puede llegar a tierra por la furia de la rompiente; en ella viene el Teniente Lorenzi, que pregunta a gritos a los que le miran acercarse desde la playa si entre ellos está el Bachir. Contestando afirmativamente, regresa al barco.

La mañana del día 6, un marinero moro lleva en una *carabo* una carga del Bachir al Coronel Capaz, confirmándole sus señales de tierra de que no hay novedad y todo está pacífico e indicándole que puede efectuar el desembarco cuando lo crea oportuno. Esta fue convenido que para hacerlo se transportasen rehenes indígenas al barco, a cuyo efecto el Bachir había acordado con los notables el que éstos entregasen tres o cuatro familiares cada uno, pero ante la favorable marcha de las cosas, Capaz, con una audacia y un valor insuperables, no sólo deja sin vigor esta condición, sino que, en el *carabo*, hace regresar a tres moros notables de Ifni que traía consigo desde Cabo Yubi. Con el marinero encarga al Bachir que vaya a bordo, y, mientras éste se apresura a cumplir la orden, el resto de los notables iza en un largo palo la bandera española que arrojó el avión. Desde ese momento la ocupación de Ifni es un hecho, por obra y voluntad de sus mismos pobladores y por la formidable competencia y psicología del moro de un militar cuyo mejor elogio es su mismo nombre: Capaz.

Se encuentran en el barco. Capaz, que parece sordera, pregunta al Bachir con un gesto de cara si todo va bien, y éste, que conoce su defecto, responde con otro amplio gesto que todo marcha admirablemente. En una misma embarcación se encaminan a la plaza Capaz, el teniente Lorenzi, el Bachir y el cabo señalero del "Canalejas". Al llegar a tierra, los notables, que esperaban a caballo formando corro, se adelantan hacia Capaz, y el más caracterizado dice en árabe: "Sea bienvenido"; a lo que responde Capaz, también en árabe: "Así lo esperaba".

Monta Capaz un caballo que le regala el Caid Ahmed y todos se dirigen hacia Amadog, cuya alcabala es todo lo que constituía entonces el hermoso Sidi Ifni actual. En casa del Rais Embarc toman el té con pinchitos. se repiten las frases de bienvenida y seguidamente Capaz habla: "Vengo en nombre de España a traerlos su civilización, su progreso y un acuerdo beneficioso para todos", y ellos responden: "Nosotros sabíamos ya de la nobleza y generosidad de España, y ahora que vamos a tener la dicha de ser gobernados por ella, estamos satisfechos."

Concluido el té, Capaz sale seguido de los notables, a quienes dice que en vista de lo difícilísimo de las comunicaciones por mar, va a mandar venir algunos aviones y que para ello es preciso limpiar de cactus y piedras la explanada que se extiende enfrente de Amadog, que servirá muy bien de aeródromo. Inmediatamente se reclutan 50 hombres con burros, que trabajan el resto de la tarde, y en días sucesivos van aumentando hasta llegar a 1.200. Al tercer día el campamento quedaba apto para aterrizaje.

Mientras tanto, la telegrafía del "Canalejas" pide fuerzas a la Superioridad por orden de Capaz, que ha transmitido desde tierra el cabo señalero.

Capaz pasa la noche en casa del Rais Embarc, custodiado por el Bachir y algunos moros de confianza; pero no descansa ni un momento a causa de las pulgas, únicos enemigos activos que encuentra en su gestión. Al día siguiente va preparando la penetración, mientras espera la llegada de las fuerzas y se habilita totalmente el aeródromo, en cuyos trabajos no se emplea el dinero, por prevenir posibles codicias, y Lachgar, el comerciante musulmán, facilita a los trabaja-

dores todo cuanto necesitan a cambio de vales. Capaz ha ganado un territorio y la confianza de sus moradores sin un tiro y sin una amenaza.

El coronel Capaz organiza la Policía indígena y desde el primer día se comienza la recluta. Ocho o diez ascaris (soldados) tienen el honor de ser los primeros en presentar sus armas a la bandera española mientras se iza oficialmente. A los tres días llega en una avioneta el capitán De Oro, el eficaz y llorado colaborador del Coronel, y, poco después, el capitán Maldonado, no menos valioso lugarteniente.

Como la ocupación ha tomado un aire definitivo, los notables se reúnen de nuevo, esta vez aumentados en los jefes que aún no se habían presentado. Capaz les pregunta qué quieren de España, y ellos contestan que el respeto a su religión y a sus costumbres y el no ser desarmados hasta los dos años de la ocupación. Capaz acepta las dos primeras proposiciones y salva hábilmente el escollo de la tercera, proponiendo a su vez que no se fije fecha para el desarme, con la conformidad de los reunidos.

Sin más compañía que la de los notables y veinte mejasnis a pie, reclutados en el país, Capaz se dirige a la frontera convenida con los franceses. La primera etapa en Sidi Mohammed Aabdel-lah, almorzando en casa de Aabd el Crim; trasponen la línea de frontera actual sin divisar tropas francesas y, solamente después de remontar una colina, logran ver su campamento. Aproximadamente a las ocho de la noche se presenta el oficial francés, acompañado de un suboficial que habla el castellano, en casa del chej Sidi Lahsen ben Aabdel-lah, donde se halla alojado Capaz. Conversan durante hora y media, y, al marchar, el oficial francés encarga al Chej trate bien al Coronel; a lo que el Chej contesta "que el Coronel es su amigo hace muchos años".

Siguen viaje a Tagragra y Bifurna, tomando posesión en nombre de España, y luego nuevamente a Sidi Ifni, donde se están concentrando los tabores desembarcados del "España núm. 5".

El amegar Saaid comunica que los franceses, al conocer la ocupación española, se han establecido en Iguisel. Los moros notables se reúnen y piden a Capaz les proteja

con tropas de la penetración francesa. Capaz aprovecha inmejorablemente el momento y les pone como condición al desarme total para evitar que la posesión de fusiles por los indígenas dé lugar a incidentes difíciles de solucionar. En tres días queda desarmado el territorio.

Ahora se procede militarmente a la ocupación, y el día 18 una "mia" ocupa Asaca; el 19, el capitán Maldonado con 30 caballos entra en Telata de Isbuia y el mismo 19, Capaz, De Oro, el Bachir y el amegar Saaid, en un trimotor, toman tierra y posesión de Tiliuin, mientras ven que los autos blindados franceses se detienen en Suijat, a pocos metros de la caballería de Maldonado, que con su llegada simultánea ha dado prestancia armada a la ocupación.

Al día siguiente, Capaz, viendo que los vecinos ocupan territorio español, manda "harcas" a Ug-gú y Tugunfel, entrando sin novedad durante las horas de la noche. El día 21, el Coronel ocupa Ait Ialate y el teniente Romero Sixto llega a Id Aaisa, dando por terminado el alcance de la línea fronteriza y la posesión "de facto" del interior del país.

Colaboraron con los ya citados, el comandante Arias Jiménez, Jefe de las fuerzas de desembarco; el capitán de E. M., Jefe de las mismas, Zea Otaolaurruchi; el teniente Arpón, ayudante; el capitán Seoane; el capitán González, el teniente de la Cruz y el teniente Casas, todos pertenecientes a los tabores de la Mehal-la de Gomara; el capitán Padilla, que mandaba la compañía de Zapadores indígenas; el teniente Moreno de la Tapia, a cargo de las transmisiones; el teniente Vila, al mando de la Intendencia, y un destacamento de la Compañía de Mar de Ceuta, que desempeñó un brillante papel en el desembarco dadas las enormes dificultades que ofrece constantemente la rompiente en estas costas y le escasez de material con que contaban.

Días más tarde, el teniente coronel Martínez Portillo, nombrado Delegado del Alto Comisario de Ifni, comenzaba con tesón, perseverancia y magnífico esfuerzo de voluntad, la obra colonizadora que su jefe, el General Capaz, Delegado de Asuntos Indígenas, desde Tetuán le dictaba y que en julio de 1936, ante las críticas e insidias de los rojos, en un arranque de pundonor le costó la vida.

Esta fué, contada sencillamente, la ocupa-

ción de Ifni, precursora de la pacificación y ocupación de todo el Sahara español. Sid Ahmed el Bachir puede ufanarse de su ayuda a Capaz, que fué ayuda a España.

Considero de mucho interés completar los datos anteriores sobre la ocupación de Ifni, con unos recuerdos personales de Eduardo Maldonado, uno de los lince de "el manera morona" (1), aquél capitán Maldonado que con su caballería se presentó ante los autos blindados de los franceses en la ocupación de Ifni.

"Debía estar escrito. Ifni se ocupó de una forma inédita, tan sólo por un hombre y el fulgor de unos ojos que irradiaban pasión y sinceridad. Poco a poco fueron llegando casi día a día oficiales que el trimotor civil de la LAPE había dejado en Cabo Yubi. Mientras no fuimos más que cuatro en total, la única habitación algo habitable de Amesgof era oficina, dormitorio y no cuarto de aseo, porque éste lo constituía el patio, en donde con una cafetera, el fiel cabo Bu Cherra —muerto después en Brunete— con verdadera avaricia, iba vertiendo un hilo de agua en manos y caras.

La habitación era la prueba de una época que había terminado en aquel momento histórico; el techo lo constituía una madera escuadrada procedente de la rapiña a un barco holandés encallado. A la izquierda, en una especie de cama como la que los rifeños usan suspendida en la pared, dormía Capaz, y los demás a la derecha, sobre el suelo, sin la menor amortiguación de una alfombra. A la rápida ocultación del sol en los crepúsculos ifneños, la conversación seguía a la exigua luz de un candil de aceite, sin variación del tema que no fuera el servicio. La única salvaguarda era una pistola entre todos. Al amanecer, todo el mundo al campo de aviación para ir dirigiendo los trabajos de quitar piedras y cactus, filiar gente y comprar caballos con promesas de pago. Hay algunos que después han dicho que aquello no tuvo riesgo, pero no vivieron de cerca los momentos de emoción, cuando determinada fracción, la más fuerte, tuvo una alternativa bizarra, en contraste con la acogedora de las otras. Pocos saben cómo aque-

(1) "Diplomacia", en la jerga marroquí.

llo tuvo arreglo y a quién hubo que agradecerse para que todo saliera con el bien.

Capaz escrutaba todo con ojos atentos desde que desembarcaron las primeras tropas de la Mehal-la, sin escapársele un detalle de todo cuanto sucedía. Al partir para el Norte con objeto de sondear los límites, a media noche, no olvidaba recordar lo que continuamente ordenaba. Dice así, con su letra nerviosa habitual: "Maldonado: Mucho cuidado en todo mientras yo esté fuera. Dígalos a Arias y Zea y que no se extralimiten los soldados y no se vayan a creer en país de tiros ni conquistado. Vigilar sin que se note.—Capaz. Procuraré escribir esta noche".

Aquella vigilancia trajo consigo averiguar algo acerca de propósitos inconfesables sobre Tiliuin. Y a la vuelta, Capaz decidió un golpe maestro para ocuparlo sin que nadie lo sospechara tan rápido. Y como falta espacio, mejor es cortar estos recuerdos con otro papel, escrito también a lápiz, que resume la violencia de un episodio. Las letras, ya algo borrosas, contienen lo siguiente: "Amigo Maldonado: Dormiremos nosotros con el "amegar aquí". Si viene algún francés, he dicho que lo lleven a donde está usted. Usted les dice que es aquí el "chef" y que ni usted ni nadie habla francés ni árabe y que no tiene intérpretes. Así, pues, si ellos no traen quien hable español, no los entiendan en absoluto. Si dicen en español que porqué hemos venido, dígalos que es orden de Madrid y que no sabemos nada. Si preguntan si vamos mañana a alguna parte, dígalos que desde luego no. Si preguntan por mí, dígalos que me fuí en el avión según usted cree, pues no me vió después (no creo sepan por moros que vine yo, pero si no, dígalos que estoy en Cabo Yubi). Ponga algún servicio dentro de casa y la LA BANDERA NO SE ARRIA YA NI A LA DE TRES. En el río pondrá servicio el poblado.—Capaz.

Desde entonces los baamrani sólo tienen palabras de alabanza para nuestra Patria y un gran amor a todo lo español, pues ellos son también españoles. Bien lo demostraron cuando dos años después de la ocupación, en nuestra guerra de Liberación, aquellos indígenas, que tan pacíficos y tan solícitos se habían mostrado ante nuestra ocupación, enviaban a engrosar las filas del Ejército

de Franco a más de 40.000 soldados que se batieron bravamente a lo largo de tres años de lucha en la Península. Más tarde veremos cómo España ha sabido ganar el

corazón de los ifneños con el hidalgo cumplimiento de las promesas de uno de sus mejores capitanes: civilización, progreso y respeto a creencias y costumbres.

DATOS GEOGRAFICOS

Ifni, nombre impropio del territorio de Ait Ba Amrán, pero que así es conocido por denominación oficial, tomada de un río y de un santuario, es un pequeño territorio de bereberes puros, sedentarios, con un territorio accidentado en el lugar donde una de las estribaciones del Atlas llega al mar.

En realidad, y por obra y gracia de los franceses, es un enclave en el Sur marroquí, con unos 1.765 kilómetros cuadrados, de los cuales —y ya están otra vez los franceses en la brecha— solamente están bajo el mando español 1.367 kilómetros cuadrados, quedando, por tanto, en mano de los franceses, 398 kilómetros cuadrados, sin otro derecho a ello que el "hecho consumado". El Convenio de 1912 señaló los límites del territorio español; en su artículo 3.º, dice lo siguiente: "Habiendo concedido a España el Gobierno marroquí, por el artículo 8.º del Tratado de 26 de abril de 1860, un establecimiento en Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifni), queda entendido que el territorio de este establecimiento tendrá los límites siguientes: al Norte, el Uad Bu Sedra, desde su embocadura; al Sur, el Uad Nu, desde su embocadura; al Este, una línea que diste unos 25 kilómetros de la costa".

Y como siempre ha ocurrido en nuestro pasado africano, se interpretó mal la delimitación, debido principalmente al cúmulo de equívocos a que la errónea toponimia africana había dado lugar, por la ignorancia, en esta materia, de nuestros representantes (1) y perdió España una gran parte de territorio de la confederación de los Ait Ba Amrán, pues no es todo Ait Ba Amrán lo que hoy se conoce por Ifni. Por ello, al Este de nuestro territorio, formando entrantes y salientes, están los puestos franceses enclavados en

tierra de soberanía española; al Norte, quedan en terreno francés nuestras tierras de Salgomat y el Bu Sedra y al Sureste otra zona sin definir. Así ha quedado Ifni, en una "isla" geográfica y política en pleno continente. Si estudiáramos con detenimiento nuestros derechos africanos, veríamos cuántos Gibraltares españoles tenemos clavados en el alma!

Claro es que queda en pie la reivindicación de lo que por derecho propio nos corresponde y que podrá llevarse a cabo cuando se resuelva la cuestión de límites con carácter definitivo y se nos devuelva lo que indebidamente ocupan hoy los franceses.

Tiene el territorio unos 60 kilómetros de costa y poco más de 20 hacia el interior; un enclave quebrado por las estribaciones últimas del Anti Atlas, recorrido por una serrata todo a lo largo del litoral, que termina en dos penillanuras. La costa de conglomerados es acantilada, brava, seguida, sin entrante alguno de consideración y con sólo pequeñas playas en las desembocaduras de los escasos arroyos torrenciales, que solamente arrastran aguas en la época de lluvias, excepto el más meridional, el río Asaca, que tiene agua durante toda la época invernal.

La terraza costera es una playa levantada en época reciente, recubierta por una de cantos sueltos, sin rodar, arrastres recientes más o menos mezclados con materiales arcillosos.

Un poco más adentro, el terreno se eleva para formar altiplanicies, que parecen, vistas desde la costa, realmente montes. En el interior, la penillanura de Bingra y de Tagraga —350 metros sobre el nivel del mar— es fértil y permite el alumbramiento de aguas. Más al interior, el macizo eruptivo de Bu Timsguida y del Tual se elevan hasta 1.250 metros. Entre las dos cadenas de alturas quedan algunas cubetas, rellenas por tierra de aluvión, en las que queda subálvea el agua de lluvia, la que en la época de más precipita-

ciones sale a la costa por barrancos estrechos debidos a la erosión marina.

El exterior de todo el conjunto montañoso, el foso de Tiliuin, y todo lo largo del río Asarasar, han sido rellenados por productos de acarreo, resultando una formación de origen continental.

Con todo ello se han originado unas tierras fácilmente laborables que los naturales del país cultivan en todo el valle de Amel-ju, del arroyo Debaká y en la llanura de Tagraga; en las márgenes de los riachuelos Bu Jaima y Under; en la meseta central de Isbuia y en la de los Imstiten; en la margen derecha del río Asaca y en las limitadas vegas de las estrechas vallonadas.

La vida de los baamaranis—y nos lleva de la mano la pluma de don Galo Bullón Díaz, ex Delegado del Gobierno en los territorios en el Sáhara—es de labradores y pastores. Que Dios tenga a bien enviarles algo de agua para que ablande la arcilla de sus terrenos de labor, y todo el mundo empieza las faenas de la labranza, cualquiera que sea el mes; los cultivos de las parcelas son, principalmente cereales, con preferencia cebada. El agua se filtrará y se extraerá de los pozos mediante ese sistema clásico del país, de tradición por caballería, utilizando una larga cuerda, a cuyo otro extremo va unido un cubo de cuero, generalmente formado de la piel de una vaca o toro, el que al llegar cargado de agua al brocal bascula y vierte el líquido en una canal, que la lleva a la alberca de riego. Los cultivos de regadío son maíz, habas y otros productos de huerta. La lluvia hace brotar pastos para el ganado vacuno, y allá arriba, en la ladera, entre los arganeros, el ganado cabrío y lanar apacienta durante el día; y llegada la época, se cosecha la aceituna y el fruto del arganero para la obtención de aceite. Es curioso hacer constar que, así como de la aceituna se aprovechó la parte carnosa para hacer aceite, en el arganero ocurre lo contrario, es el hueso lo que hay que triturar y moler para obtener un aceite árido, espeso, fuerte, que es el preferido por los indígenas para sus guisos. Su precio es más elevado que el aceite de oliva. El procedimiento clásico, es meter el ganado entre los arganeros cuando el fruto ya ha madurado y caído; la parte carnosa les sirve de alimento, y más tarde se recogen los huesos no digeridos, que se tritu-

ran para obtener el aceite de argán. Sistema que tiende a desaparecer ante los nuevos procedimientos introducidos por España.

Este árbol pertenece a la familia de las sapotáceas y es un ejemplar raro y extremadamente curioso, y brota en los terrenos más ingratos y secos. Por su gran longevidad pasa por varias fases: arbusto, árbol de tronco nudoso, de unos 4 a 5 metros, y árbol desarrollado, que puede alcanzar hasta los 10 y 12 metros. Es frondoso, de ramas tortuosas y con flores de un color amarillo verdoso. Los indígenas distinguen varias clases: el "sefri", sin espinas; el "argán húmedo", propio de zonas próximas a ríos y pozos; el "mechuác", o espinoso; el "argán de media ladera", más aceitero que el húmedo, y el "argán" de las altas montañas, y que sólo da fruto cuando las nieblas son mínimas.

Aparte del inmenso beneficio que reporta a los indígenas con su fruto (aceite), el "argán" es la defensa de la tierra cultivable, ya que la protege contra la acción erosiva de los fuertes vientos.

El origen del "Argán" se pierde en la noche de los tiempos, pero al decir de Angel Domenech, hay una leyenda que señala que hallá por el año 1056 de nuestra Era llegaron al Sus los bereberes nómadas, cuyo jefe religioso era el morábito Aabdel-lah ben Iasin, y cuyo jefe militar lo era Iahia ben Brahim. Una juventud ávida de batirse les seguía. Pero esta juventud, iniciada en el "ribat" (santuario, monasterio) del río Senegal, ansiaba creer, empaparse de conocimientos religiosos. Y en las horas de paz se dedicaban al estudio.

Uno de los sabios más renombrados, uno de los místicos más admirados, era Sidi Uaggag, el iniciador religioso de Aabdel-lah ben Iasin, hoy enterrado en Aglu (Massa). Pero a este profesor y virtuoso varón, si bien Dios le había concedido el don de iluminar las inteligencias, carecía de poder para impedir las tinieblas subsiguientes a la puesta del sol. Y sus alumnos no podían alumbrarse para continuar la lectura del Korán, por falta del aceite, ya empleado con tal fin por las tribus nortefías; y cuando interrogaban a los autóctonos, éstos culpaban a las nubes, avaras del agua, que impedían el crecimiento de árbol alguno. Todos reconocían la necesidad de que se resolviera el problema, facilitando además, madera para el hombre y pasto para sus ga-

(1) Equívocos que se siguen cometiendo hoy día en todo cuanto se escribe de África y países Arabes, con una ligereza impropia de escritores.

nados. Y acudieron a Sidi Uaggag, estimado con gran valimiento cerca del Todopoderoso. Prometió interceder. Oró; oró mucho. Y profetizó: "Brotará un arbusto de cuyo fruto se extraerá aceite para vuestro alimento y alumbrado de vuestros hogares; este fruto nutrirá vuestros ganados, que aprovecharán de su ramaje para su alimentación, como vosotros lo aprovecharéis para edificar vuestras viviendas". Y, desde entonces, Sidi Uaggag es "izuar argán gue Sus" (el precursor del argán en el Sus).

Junto a Sidi Bu Aabdel-li, en la cabila de Ait Hemman, fronteriza a nuestro territorio de Ifni, fué donde surgió el primer "argán": chaparro bajo, de ramaje retorcido y espinoso, que exigía como tributo de su aprovechamiento, en fruto y leña, hacerlo con la cabeza baja, con la mirada hacia la tierra; y —carencia que era un castigo en aquellos abrasadores parajes— sin sombra que ofrecer al caminante. Al mismo tiempo, más de 700.00 hectáreas de terreno se cubrían con la sábana del "targant" (conjunto innumerable de "argán").

Así permaneció este chaparro siglos. Hasta que, con ocasión de celebrarse el "amugar" o feria de la romería de Sidi Aabdel-li, acudió a él el célebre y respetado morábito Sidi Ahmed, u Musa Bu Meruán, Semlali, contemporáneo y amigo del sultán "saadi" Mulai Aabdellah ben, el Mohammed, el gran enemigo de los portugueses. Acompañaba a aquel gran cherif "gazuli" la mujer santa Lal-la Rahma bent Iusef, su admiradora y devota, conocida como la "tizemt n Agbalu" (leona de Agbalu).

El "argán" de Sidi Aabdel-li gozaba del privilegio de un aislamiento que lo hacía más estimable y respetado. Y a él se aproximó Sidi Ahmed buscando descanso y algo de sombra para su cuerpo. Las manos lastimadas y llagadas de Lal-la Rahma pudieron abrir un hueco en que proteger la cabeza del morábito. Y mientras éste dormitaba, la santa solicitaba de Dios la redención de aquellas gentes, mercedoras de la sombra que les negaba su monte. ¿Por qué aquellos buenos musulmanes, sometidos a la voluntad divina, no habían de encontrar protección de los verticales rayos solares del estío, en su caminar entre los distintos lugares de piedad? La misericordia de Dios no tardó en de-

jarse sentir. Y los "arganes" se desarrollaron hasta ofrecerse árboles corpulentos y frondosos. Y aquel junto al que descansó Sidi Ahmed, por esto y por su proximidad a Sidi Aabdel-li, fué respetado en el transcurso de los siglos; y, hoy, hermoso ejemplar, cobija bajo su sombra—pues así lo requiere la tradición—en los días del "amugar" o feria, a los vendedores de esteras, de nabos y de pescado, beneficiarios de la "baraca" que dejó para su sombra el cherif del Tazerualt, Sidi Admed u Musa.

Este Sidi Ahmed u Musa decidió correr el mundo con flauta y su tamboril y como sus pasos le transportaban en un instante al lugar apetecido, se fué a Bagdad. Viajes como este hicieron de Sidi Ahmed el patrón de los viajeros. Cuarenta años quedó en la mezquita de aquella capital, dedicado a calentar agua para las abluciones. Cierta día, Sidi Ahmed contaba a los estudiantes de la mezquita las excelencias del "argán", árbol raro de su país. Aquellos le negaban la existencia de tal árbol, y le cortaron su narración, diciéndole: "Vete loco; calienta el agua para las abluciones".

Cuando, pasadas la oración del crepúsculo vespertino y la de la noche los estudiantes cambiaban impresiones alrededor del fuego, Sidi Admed alargó su brazo derecho hacia el Sus, hasta alcanzar el poblado de los Id Murgan (en la cabila de los Ajsás, al límite oriental de nuestro enclave de Ifni). Tomó en aquél un "argán" y lo depositó ante el corro de estudiantes incrédulos: "He aquí el fruto del año actual; he aquí el del pasado", les dijo, dejándoles asombrados. Con tanto asombro como el que experimentan hoy los susis ante el hoyo dejado por el árbol arrancado de raíz. Asombro y respeto. Porque también en el espíritu sencillo de estos "baamranis", en su sentimiento religioso y supersticioso, guardan parcelas de veneración y respeto y de temor para algunos ejemplares de este árbol.

Por esto, mujeres decrépitas se duermen a la sombra del "argán"; madres desesperadas se posan bajo las ramas, con los hijos enfermos. Y si alguna epizootia amenaza al ganado, se hace que rodee el tronco, le de tres vueltas bajo las ramas, y se corta la oreja de un cabrito, colgándola de una rama como prenda de propiedad; pues es la ofrenda que, al terminar su desarrollo, se sacrificará, jun-

to al tronco, para repartir la carne entre los pobres (1).

La tierra se halla muy dividida, parcelada; toda la aprovechable es de propiedad particular; los bienes comunales son escasos. El sentido de la propiedad está arraigado sobre los bereberes y el cariño al terruño persiste cuando el baamrani se encuentra fuera de su país. Entonces, si gana, ahorra y envía a los suyos que quedaron en el territorio para que puedan vivir y comprar algunas parcelas de las que vivirá cuando regrese a su tierra.

El clima es uniforme, aunque por el relieve orográfico del país hay que diferenciar la región litoral de la interior del territorio. La franja de agua fría del Atlántico ("corriente de las Canarias") produce una atmósfera fresca, cargada de vapor de agua, por lo que abundan las nieblas, principalmente en primavera y verano. En el interior, la temperatura es más elevada porque no goza de las brisas marinas.

Los vientos alisios son los dominantes. A veces sopla el irifi, sofocante, que procede de las regiones subdesérticas y que quema las cosechas rápidamente. El viento norte (char-ki) es estimado perjudicial para el territorio; el del sur, llamado "átrim", es el que verdaderamente trae la lluvia, es el que facilita las

(1) Angel Domenech Lafuente. "Del Territorio de Ifni". (Algunos de sus aspectos.) Madrid, 1946.

COMUNICACIONES

El territorio de Ifni está comunicado con la Península y Canarias por aire, mar y con la primera también por tierra, a través del estrecho de Gibraltar, Marruecos español y francés. Asimismo enlaza por tierra con nuestro Sáhara, atravesando parte del Marruecos meridional francés.

La vía marítima es la más deficiente, debido a las dificultades que presenta la "barra" de Sidi Ifni, estando supeditadas las operaciones de carga y descarga al estado del mar que, debido a que la playa queda en la costa abierta, sin abrigo alguno que la defienda de los fuertes vientos del norte, y a la

precipitaciones que anualmente recibe el territorio. A tal extremo es este el punto cardinal predominantemente lluvioso, que cuando los "adeles" o testigos calificados, reseñan en los documentos una parcela de terreno, al delimitarla por el sur consignan: por el viento de lluvia.

La temperatura media del territorio es de unos 18 grados, la máxima media de 28 y la mínima de unos 10 grados, por lo que se puede considerar el clima del territorio como un matiz del clima mediterráneo, el correspondiente a un lugar marítimo, con calor no excesivo en verano, permitiendo en invierno la continuidad de la vegetación.

Como consecuencia de este clima, en el Territorio se desarrollan la higuera, el granado, el naranjo, el ciruelo, el peral, el manzano, el membrillo y el algarrobo. La palmera datilera, no muy abundante, produce un fruto poco dulce; se ven algunos ejemplares de viña; el plátano crece bien, pero da fruto mediano; la hierbabuena aparece en todos los sitios, pues sirve para aromatizar el té. La chumbera se halla muy explotada en Ifni. Y como complemento de los cultivos alimenticios de cereales, de hortalizas y de legumbres, se señalan otros industriales: el algodón, que crece espontáneo; el tabaco, de excelente calidad y el ricino, de aceite muy fino. Los ensayos verificados sobre estas plantas han dado excelentes resultados y se hallan en período de cultivo y explotación dirigida.

Aaiun, 664 kilómetros; a Villa Cisneros, 1.195 kilómetros, y a la Güera, último con-fín del A. O. E., 1.875 kilómetros. Dentro

CARTOGRAFIA

Después de la ocupación del territorio de Ifni, el Servicio Geográfico del Ejército hizo inmediatamente acto de presencia para proceder al levantamiento topográfico del país. La Comisión encargada de tal misión la componían el teniente coronel de E. M., Noreña, mártir por la Patria en 1936; el comandante Gazapo, perdido para España siendo Jefe del Servicio Geográfico y el hoy general Lombardero, Jefe de E. M., de la primera Región Militar, encargado de dirigir todas las operaciones astronómicas, geodésicas y topográficas del levantamiento.

El personal de la Comisión Geográfica de Marruecos inició el reconocimiento de todo el territorio en el mes de junio de 1934, comenzándose seguidamente los trabajos, que duraron exactamente seis meses, tiempo en el que quedó levantada la frontera y todas las zonas del territorio, no obstante haberse tenido que suspender los trabajos en agosto y septiembre por los fuertes calores, y por el retraso de la recepción del material, que era transportado en el "España, núm. 5", y que por las dificultades de la barra, atrasó el desembarco del mismo. También llovió torrencialmente durante veinte días y no se trabajó.

En ese corto plazo, y en croquis de campo a escala 1:50.000, se tenía ya el ma-

IDIOMA

En el territorio de Ifni, cuyos habitantes son descendientes de los antiguos bereberes, conviven bereberes, árabes más o menos puros y algunos judíos. Por tanto allí se habla el bereber baamrani y el árabe y algún dialecto negroide. El habla de Ifni es el bereber susi, conocido por otros autores por "tachelhit".

Según el P. Esteban Ibáñez, O. F. M., que ha dado recientemente a la luz pública su "Diccionario Español-Baamrani", el dialecto susi es hablado actualmente por las poblaciones indígenas del Anti Atlas, Gran Atlas y

del territorio, el punto más alejado de Sidi Ifni es Tiliuin, que está a 57 kilómetros en dirección sur.

pa de casi la totalidad de la confederación de Ait Ba Aamrán, que es lo que comprende Ifni, aunque los trabajos de gabinete y la publicación no se pudieron llevar a efecto hasta el año 1940 a causa del Glorioso Movimiento. El mapa conseguido era lo suficientemente preciso para la finalidad que se persiguió y para el tiempo record en que se hizo, pues no es corriente que a los seis meses, de incorporado un territorio a la soberanía de un Estado se pueda ofrecer el conocimiento geográfico de dicho territorio.

El mapa del 50.000 se publicó en 8 hojas y de él se obtuvo otro en escala 1:100.000; los dos están editados en colores. En la actualidad se procede a la formación de un nuevo mapa a escala 1:50.000, con la ciudad de Sidi Ifni a 25.000 y modernización de la planimetría, y con corrección completa de la toponimia, según las normas dictadas al efecto.

De esta forma, la benjamina de las provincias españolas tiene su cartografía al día, y el Servicio Geográfico del Ejército puede enorgullecerse de la realización de tan ingente labor que, como todo lo castrense, lleva consigo un gran espíritu de sacrificio y una única recompensa: la satisfacción del deber cumplido.

regiones del Sus y Dra. Es el lenguaje que se ofrece más puro, menos influenciado por idiomas extranjeros, especialmente por el árabe.

Dentro de los dominios lingüísticos del dialecto susi, se halla el denominado enclave de Ifni, es decir, el territorio de Ait Ba Aamrán. Los nativos de esta zona hablan un lenguaje que engrosa la agrupación lingüística bereber susi. El habla de los baamrani guarda, por consiguiente, estrechísimas afinidades con las hablas de los otros grupos hermanos. Un baamrani que sale de su territorio se entien-

de con absoluta facilidad con los indígenas de toda esa región berberófono lo mismo que sucede en el Rif con un nativo de Beni Urriaguel que va a Guelaia.

Hay tres principales dialectos bereberes en Marruecos: el rifeño, el bereber y el susi, pero tan diferentes que quienes lo usan no se entienden entre ellos. Por añadidura, dentro de cada uno de esos grupos existen formas subdialectales muy diversas, tanto gramaticalmente como en el vocabulario. Los baamranis de Ifni pertenecen al grupo subdialectal susi, conservando características propias y definidas, pese a las relaciones estrechas que tiene con los vecinos.

También en Sidi Ifni se oyen todos los dialectos regionales de España junto a esos grupos de los indígenas, ya mencionados; y es lógico este contraste en un país donde los grupos raciales, idiomas y dialectos son totalmente opuestos, aunque todos se entienden en español.

Los árabes nacidos en las llanuras y ciudades, han perdido la pureza idiomática del oriente para expresarse con la vulgaridad del árabe marroquí. Los nómadas del desierto, sedentarizados en Sidi Ifni, conservan su arabófono "hasanía", mezclado con el bereber, el "aser" o sudanés y el árabe.

El bereber baamrani se emplea como len-

gua familiar principalmente, pues casi todos ellos, al menos los hombres, conocen el árabe, aunque no de un modo perfecto, pues son pocos los que lo escriben. La tribu donde más se habla el árabe es en Isbuia, la más meridional, y por lo tanto en contacto con las tribus presaharianas, que hablan todas el árabe "hasanía", como antes se ha dicho. Los negros y negroides que vinieron en varias ocasiones de Marruecos y del Sudán, hablan el idioma según el lugar de procedencia, indistintamente árabe o bereber. Pero todo este conjunto, producto de las más distintas razas y, por ende, hablando distintas lenguas, milita en un gran clan, cobijado y defendido por España, que no distingue de raza ni colores.

En el mapa lingüístico del territorio de Ifni, el primero de este tipo que nos ofrece el P. Esteban, se ven perfectamente determinadas las áreas berberófonas, arabófonas y bilingües. Las cabilas del territorio que hablan el "baamrani" (bereber-susi) son las siguientes: Ait en Nus, Ait Iassa, Ait Ijelf, Ait Aabel-la, Imstiten, Ait el Joms y la fracción de Asnaga de la cabila de Isbuia. El "hasanía" es hablado en las fracciones de Ait Iasin, Id Iago, las dos de Isbuia. Y la fracción de Ait Aabel-la u Brahim, también de Isbuia, es bilingüe.

RELIGION

Antes de hablar de la religión de los baamranis, que es la musulmana, conviene exponer unas ideas, aunque breves, sobre lo que es el Islám, aunque de esta materia ya se ha escrito mucho.

"Islám" (obediencia o sumisión a Dios) es nombre de acción y "muslim" (musulmán), participio de un verbo que significa entregar o encomendar una cosa o persona a otra. Auténticamente interpretado es entregar el rostro a Dios, volverse sólo a El en adoración con exclusión de todos los objetos de devoción. Así, pues, aquellas dos palabras son equivalentes a monoteísmo y monoteísta.

El código del Islám es el Korán, que quedó definitivamente establecido unos treinta años después de la muerte de Mahoma (Mohammed ben Aabd-Al-lah). Mahoma nació en La Meca en el año 576, según unos auto-

res, o el 571, según otros, y murió en el 632 de la era cristiana. Es el último conducto por el que la voluntad del Creador ha sido revelada a la humanidad.

Al venir al mundo Mahoma, el primer asombro de sus padres fué ver que había nacido circuncidado. A los tres años de edad quedó huérfano de padre y madre, viviendo bajo la tutela de su tío Abú Tálib, quien confió su cuidado a una negra llamada Barama. A los doce años se dedicó al comercio, haciendo viajes por Siria y el Yemen, donde tuvo trato con algunos frailes cristianos. Cuando contaba 25 años de edad entró al servicio de una rica viuda llamada Jodiya y al poco tiempo contrajo matrimonio con ella, a pesar de la diferencia de edad de ambos. De este matrimonio nacieron tres varones y cuatro hembras, de las cuales sólo vivió Fátima.

Mahoma, que ya había notado sus inclinaciones por las meditaciones, continuó con ellas dedicándose, en determinadas épocas del año, a practicar el ayuno. En uno de estos retiros, cuando contaba 40 años de edad, se le apareció el ángel Gabriel revelándole que él era el apóstol de Dios (?). A partir de entonces refirió a su esposa las revelaciones que había tenido y comenzó a predicarlas. Jodiya fué la primera en observar la nueva religión, imitándola su primo Uarfa ben Uanfild; Alí, primo del profeta; Abu Bequer, magistrado de La Meca; Omar, su secretario, y Saaid, hijo adoptivo de Mahoma.

Las predicaciones de la nueva doctrina encendieron odios y luchas, el profeta, insultado y perseguido, tuvo que huir de La Meca, refugiándose en Iatreb, que desde entonces se la llamó "Medinat en Nabí" (ciudad del profeta). Esta huida (en árabe "hiyara", de donde procede la palabra "hégira") tuvo lugar, según la opinión más autorizada, el viernes 16 de julio de 622 de J. C. Los astrónomos árabes y algunos historiadores la colocan en el jueves 15 de junio.

Mahoma sostiene diversas guerras con los que se negaban a admitir la nueva religión, hasta que por último se puso a la cabeza de diez mil hombres y se dirigió a La Meca, haciendo huir a sus defensores. Entró en la "kaaba" (templo de los koreichitas), arrancó los ídolos que allí tenían y dijo: "La verdad ha venido, desaparezca la mentira para siempre". Entonces fué nombrado jefe temporal y espiritual de La Meca y recibió juramento al pueblo.

En el año octavo de la Hégira, el profeta dirigió un llamamiento al mundo requiriendo la sumisión de toda la humanidad al Islám, el que a partir de entonces fué propagado por las armas, pues incluso donde los vencidos no se vieron obligados a atacarle se les redujo a casta tributaria por haberlo rechazado. En el décimo año de la Hégira, realizó una solemne peregrinación a La Meca, que llamó de despedida, reuniéndose unos cien mil hombres. En esta peregrinación estableció las ceremonias que en lo sucesivo habían de tener lugar en tales actos. Estando en Medina cayó enfermo y falleció a consecuencia de una fiebre el 8 de junio de 632, a los 63 años de edad (1).

Respecto a la religión, los baamranis son fieles cumplidores de las reglas de la oración y ayuno, pago del azaque (un tanto sobre el ganado) y diezmo de la cosecha. Este último debe ser satisfecho en la época de recolección y el tributo por el ganado ha de abonarse al terminar el año musulmán. En esta misma fecha ha de repartirse entre los menesterosos el "aachor" (que da nombre a la primera de las tradicionales y grandes fiestas religiosas de los musulmanes, el "Aachor"), que corresponde al 2,5 por 100 del capital que se posee. Sin embargo, a diferencia del resto de Marruecos, no existen en Ifni los bienes de la mezquita procedentes de donaciones particulares, ni tampoco los santuarios tienen bienes legados.

Dentro del marco de islamización en que se encuentran los de Ait Ba Amrán, se comprueban ciertas prácticas que rezuman un origen antiguo con visos de paganismo y a veces de cristianismo. Se observa, por ejemplo, un exaltado morabitanismo que se exterioriza por la multiplicidad de zauias y morabitos en los que se rinde culto a antiguos y modernos personajes del país, célebres por su virtud o por sus hechos de armas.

Este aspecto de la hagiografía bereber se enlaza con la existencia de variedad de cofradías. Asimismo, ciertas prácticas religiosas, aún en uso en el Territorio, como en otras regiones bereberes, con ocasión del cambio de las estaciones del año, y las fiestas que celebran a lo largo de las distintas etapas del año agrícola, recuerdan costumbres de pueblos que en tiempos idos convivieron con los aborígenes norteafricanos. Baste señalar como ejemplo las prácticas de alegría y de carácter religioso que se observan en Ait Ba Amrán con ocasión de la fiesta del "Aachor", el décimo día de Moharram o primeros del año musulmán. El origen de esta fiesta hay que buscarlo en la época preislámica, ya que la misma fiesta era celebrada por los judíos y por los corcichistas. Cuando el Profeta entró en Medina, los judíos ayudaban este día, para conmemorar la victoria de Moisés y los israelitas sobre el faraón de Egipto. Se trata de un día bendito, para cuya celebración se aconseja lavarse, afeitarse y vestir las mejores gaks. El día comienza

(1) "El Mundo Musulmán", J. Carrillo y Tach ed Din Busid, Larache, 1941.

a la caída de la tarde y se compone de una noche y del tiempo durante el cual el sol da su claridad. Se hacen grandes fogatas sobre las que han de saltar las personas válidas de la familia; los niños de corta edad son pasados por encima de las llamas, rápidamente, por lo menos un par de veces, en los brazos de las madres. Con esta purificación por el fuego se renace a una nueva vida espiritual, libres ya de pecados y malas acciones.

El gran conocedor de Ifni, Angel Domelech Lafuente, en un magnífico trabajo sobre esta fiesta, nos cuenta que en Ait Ba Amrán (Ifni), se enciende la hoguera, además de la víspera del "Aachor", en este día y en el siguiente. Aunque la costumbre exige se quemé en el patio de la casa, los mozalbetes le pegan fuego fuera, a la puerta de ella. Poco se duerme en esta noche de la hoguera; pues como se cree piadosamente que, desde la medianoche, todas las aguas de pozos y fuentes existentes en el Universo se convierten milagrosamente, y hasta la salida del sol, en las del sagrado pozo de Zamzam (existente en la Meca—cerca de la Kaaba—, con cuya agua se purifican los musulmanes que cumplen con el precepto religioso de la peregrinación), al romper el alba, todas las mujeres han de acudir apresuradamente a las aguadas vecinas, a fin de proveerse de agua.

En las mismas aguadas se libran a asperciones rituales, sucediendo, así, a la fiesta del fuego la del agua. A ésta la consideramos muy saludable y la estiman por atribuirles "barraca". Todos los de la casa beben de ella; las mujeres friegan los suelos de las habitaciones, rocían los patios, cuadras y establos; lavan la ropa y su propia cabellera, pues, piensan en la sospechada relación entre ella y la idea del amor, de la concepción, de la fecundidad. Así se explican los extraordinarios ruegos de las mujeres a la luna de marzo, por pensar ejerce una gran influencia sobre el desarrollo de la cabellera, objeto de especiales cuidados prodigados con esmero por parte de las mujeres prácticas, cuya influencia se reconoce para el porvenir de las que van

a contraer matrimonio. El agua de lluvia que casualmente caiga en esta mañana del Aachor se tiene en gran aprecio y de ella se hace gran provisión.

Para forzar a contingencias favorables y venturosas el desenvolvimiento de la vida en el año entrante, nada tan previsor, ningún antídoto de ilusión con tanto poder sugestivo, como unas gotas del angua zam-zam echadas sobre una mezcla de sal, "harmel" (planta medicinal), azufre, antimonio, culantro y ceniza de la hoguera; a ella se juntan tres granos de la cebada hallada en el molino casero, restos de la última molturación. Parte de esta mezcla, guardada en un trapo anudado, o conservada en estuche especial, de cuero con dibujos multicolores, se entrega a los miembros de la familia, quienes llevan aquéllos—como talismán de virtudes portentosas y a guisa de amuleto— colgados del cuello. Como, supersticiosamente, se le atribuyen virtudes sobrenaturales, han de llevarlo durante el año, para preservarse de toda clase de enfermedades, desgracias y ruinas y para neutralizar los maleficios y hechizos. El amuleto del año anterior es depositado en las grietas en la paredes, en las almohadas, o lo entierran en la tumba del "agurram" (morabito), diciendo: "depositamos la vieja salud y tomamos otra nueva".

En muchos hogares, al amanecer, recogen las cenizas de la hoguera y las echan en agua zamzam, con la que rocían las habitaciones de la casa, las cuadras, los apriscos y los animales. En otros, echan la ceniza sola por las habitaciones y establos.

Es satisfactorio hacer notar que esas prácticas de regocijo, licenciosas y burlescas, a que, con ocasión del "Aachor", se libran algunas cabilas berberies, personificando, bajo formas diversas, seres humanos o animales, demonios o monstruos, y practicando ceremonias de orden mágico-religioso a las que se han yuxtapuesto ritos sexuales y prácticas de expulsión del mal, no se celebran, afortunadamente, entre los Ait Ba Amrán.

CREENCIA Y SUPERSTICIONES

Quando un baamrani abre su boca involuntariamente reacciona seguidamente tapándola con una de sus manos; con ello impide que

el diablo le escupa dentro. Este miedo al diablo junto con el mal de ojos, son los dos grandes temores de los nativos de Ifni, si

bien se pueden hacer extensivos a todos los musulmanes.

Sobre las creencias de los baamranis hay bastante escrito, pero por su originalidad y por proceder los datos de contactos directos, entresacamos a continuación algo de lo observado en aquel Territorio por Domenech Lafuente.

Como creyentes mahometanos saben que el Profeta dijo: "El ojo tiene una influencia de la que nadie se libra; de tal manera que si alguna cosa pudiera prevalecer sobre el destino, seguramente sería el ojo maléfico". Uno de los centros de emanación perniciosa desde donde se irradian las influencias nefastas del mal de ojos es la envidia. Cuando alguien está comido de envidia, la proyecta hacia el exterior, aun sin querer, y causa diversos males. Un niño bello mirado atentamente por una mujer "aagra" o "tigurt" (estéril); una mano hábil y práctica para el bordado; un toro selecto; unas legumbres tempranas y bien desarrolladas, sólo se salvan, aquéllos, de las enfermedades, y de presentarse sequerosas éstas, merced a los distintos amuletos que se cuelgan o colocan a manera de parachoques contra los efluvios peligrosos.

Muchas de las joyas que nosotros creemos objetos de adorno no son sino discretos amuletos protectores. Este es el cometido de muchas monedas de plata que se ven sobre la frente y al cuello de muchas mujeres y bastantes niños y niñas.

La envidia hay que contenerla, reprimirla. Nuestras alabanzas sobre cualquier cosa han de ser medidas no solo en la intención sino también en la expresión. Por eso es conveniente en nuestro primer contacto con alguna persona digna de ser envidiada—por lo que sea—soltarle una frase de carácter religioso—que Dios sea bendecido, por ejemplo—, con ello le indicamos no queremos perjudicarla con emanaciones o irradiaciones malélicas—aun cuando, con independencia de la envidia sentida y sin nosotros saberlo, seamos portadores en nuestra mirada de nefasta influencia—, ya que pronunciamos palabras que anulan el mal de ojos.

Ya sabemos que la plata, aún en delgadas plaquitas, tiene entre otras virtudes mágicas la de rechazar el mal de ojo. Por esto vemos también manos (que nosotros atribuimos a

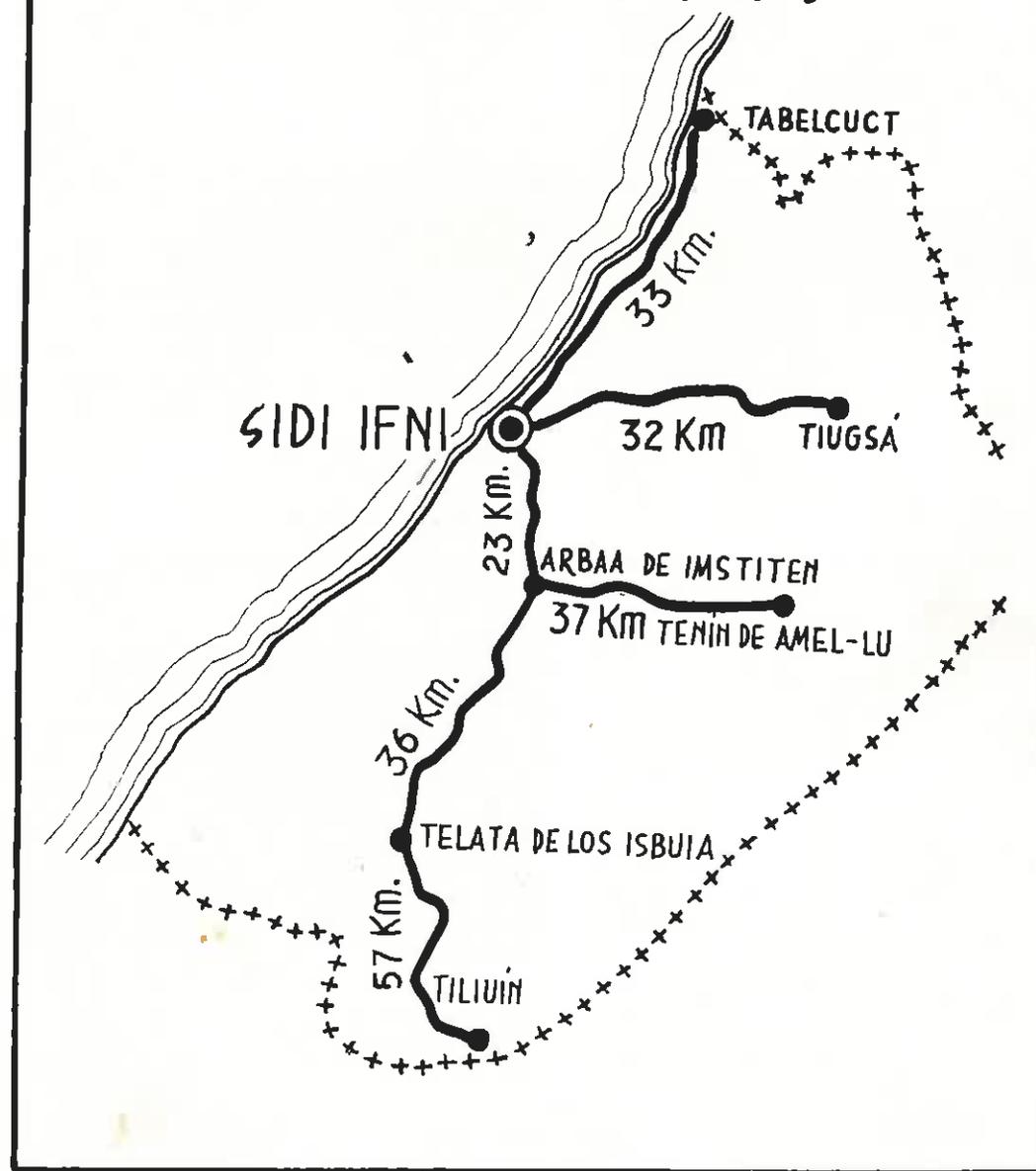
Fátima, la hija del Profeta Mohammed), sobre el pecho de mujeres y niñas; y así, cuando antes—en la época de las monedas de plata—nacía un niño, las amigas de la madre que la visitaban dejaban sobre el pecho del recién nacido uno de los pequeños discos argénteos en circulación. Era la manera de hacer patente su interés por el bien del nuevo vástago, para el que, como ostensible demostración, tomaba precaución incluso contra su propia envidia en ocasión de tan fausto acontecimiento.

La mano de Fátima es un amuleto contra el mal de ojo. Los nativos la llaman "jámsa" (cinco) por el número de los dedos. Y como esta palabra ha absorbido el poder mágico de la mano, resulta una barrera rechazando el efluvio maléfico del mal de ojo; hay que cuidar, pues, el empleo de aquella palabra, en evitación de que se nos ofenda el interlocutor al sospechar que, con ella, tratamos de contrarrestar o defendernos de su emanación nociva. Siendo inconveniente y de mal augurio pronunciarla, debemos decir, pues: "id-dec" (tu mano), o "aad-dat id-dec" (el número de tu mano) o "aarbáa u uahed" (cuatro y uno), pero nunca "jámsa" (cinco).

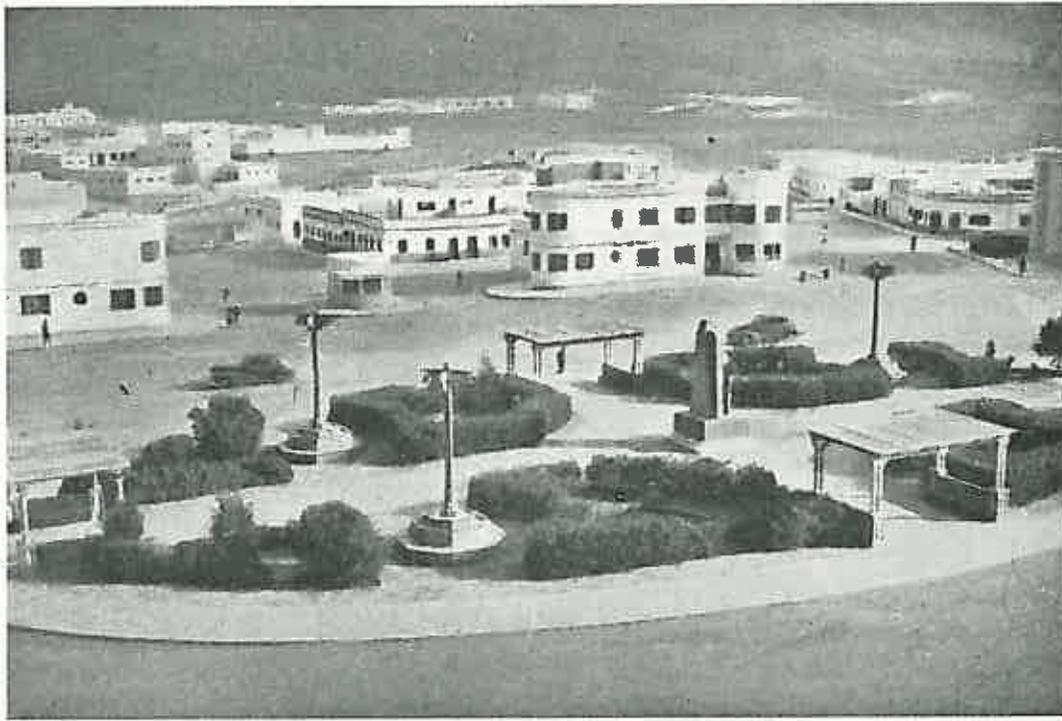
Es raro que, hallándose limitado el uso del número "cinco", esta joya o adorno argénteo a que venimos refiriéndonos sea llamada "jámsa" por los del país. A decir verdad, emplean el diminutivo "jomisía". Parece más natural y aun lógico que se la denominara "mano" ("id", en árabe; "afús", en tachelhit), como le llamamos nosotros, respetando impremeditadamente las buenas conveniencias.

Si en nuestro recorrido por las tiendas que ofrecen tanto objeto curioso y atrayente, encontramos una de estas obras de artifices, podemos observar cómo viene a ser a manera de estilización de una mano carente de relieve, sin más grosor que el de la fina lámina argénteo. Lo que si se aprecia clara y distintamente es que la parte representando el dedo medio se destaca y sobresale en el conjunto, aparte de la que figura el pulgar. Hay "jámsas" en que este dedo y el meñique son iguales, simétricos y algo curvados hacia fuera, mientras que el índice y el anular son iguales y también simétricos a los lados del sobresaliente dedo

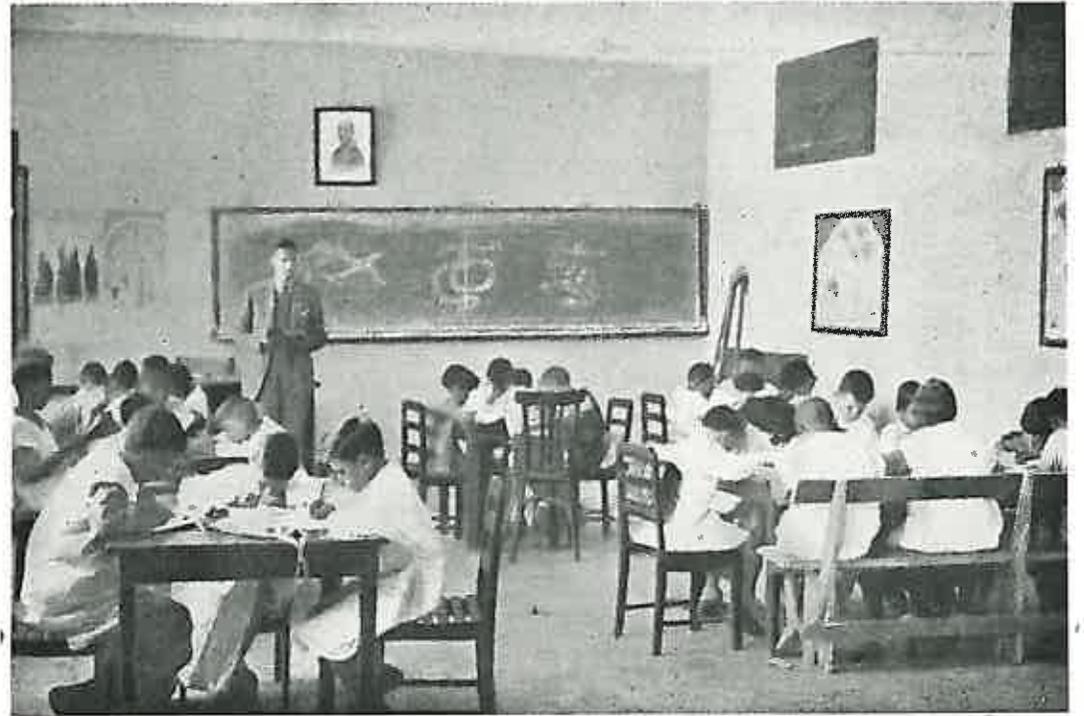
DISTANCIAS



Territorios de Ifni.



Una vista de la Plaza de España de Sidi Ifni.



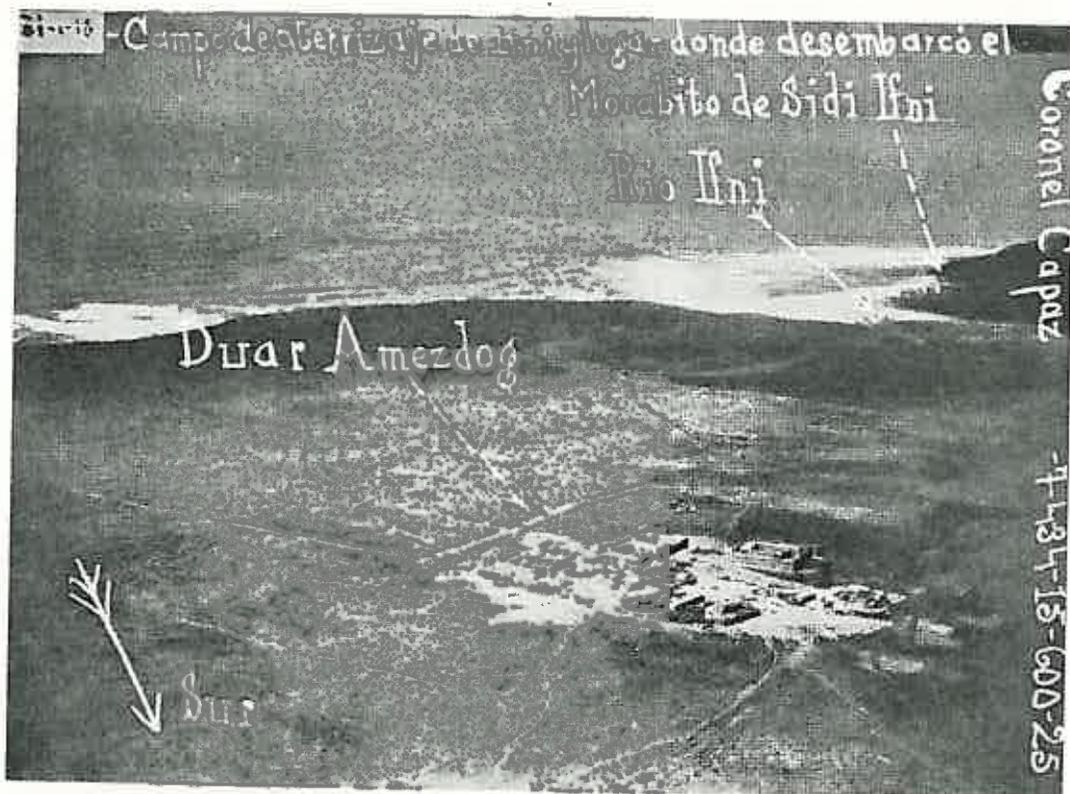
Musulmanes y cristianos en la escuela.



Hermanados hasta en los juegos.



Casa consistorial de Sidi Ifni.



Sidi Ifni en la fecha de la ocupación.



La residencia del Gobierno del A. O. E., en Sidi Ifni.

cordial. Esto parece demostrar—dice Domelech—que la “jomisia” no representó, en su origen, una mano. Los musulmanes cuidan mucho de diferenciar entre la derecha y la izquierda; ésta se relaciona con las prácticas de magia; aquélla está reservada para los actos religiosos.

Recordemos que, según el profeta Mohammed, está recomendado entrar por la derecha en la mezquita, comenzar a cortarse las uñas por las de la mano derecha, cortarse del bigote las guías del costado derecho antes que las del izquierdo; al ponerse las sandalias se comienza por el pie derecho, es el izquierdo el primero que se descalza; se limpia la nariz con la mano izquierda; se entra por la izquierda en los lugares excusados; al quitarse el “serual” (pantalón) es la pierna izquierda la primera que queda libre; no se da la mano izquierda para saludar; se acompaña a quien se debe respeto o distinción, llevándole a la derecha; pero no es hacia ese costado hacia donde se escupe, sino por la izquierda.

“La observación atenta de las “jomisias”, de pulgar y meñique iguales, despierta nuestra imaginación, que empieza a relacionar palabras con gestos, buscando representar unas y otros en esta joya simbólica. Hemos observado muchas veces en el país—presenciando peleas entre mujeres, salpicadas de palabrotas y amenazas—como una de las pendencieras daba fin a la peligrosa escena lanzando la palabra “sebáa” (dedo), acompañándola de un ademán grosero por el que el dedo de en medio—llamado en tachelhit, “aguel-lid o rey—se separa y avanza de los otros dedos. He aquí cómo se ha insultado. Luego ese gesto impúdico, por el que el “digitus infamis” se ha avanzado, simboliza el deseo de hacer un mal.

Por el contrario; si, también en plena reyería, una mujer desea ofender a otra tildándola o motejándola de hembra de mal agüero, iracunda la maldice: “Jamsa fi aainic” (cinco—dedos—en tu ojo). He aquí la mano profiláctica. Pero este gesto, la materialización de este ademán no puede corresponder con el deseo: no se meten cinco dedos en un ojo. Otra cosa es cuando se dice: “sebáa fi aainic” (dedo en tu ojo); en este caso, ya tiene peor intención la que expresa aquel deseo perjudicial; sabe de-

cir con más propiedad; va más derecha al fin pretendido: reventar un ojo. Suponemos será el ojo del mal. Y el gesto que acompaña a la frase es el resultante y reprochable de extender el dedo del corazón, de su mano derecha, en dirección de la persona ofendida, para impedir sus irradiaciones fatídicas.

Este gesto para librarse del mal de ojo se practica, también, de manera discreta, cuando alguien va a cruzarse en su camino con una persona en la que—por determinada razón: vestido, carga, joyas—se va a provocar la envidia. En este caso la mano derecha y por detrás de la espalda, extiende el dedo de en medio en dirección de la mano izquierda, mientras se refunfuña: “Permita Dios que vuestra mirada vaya más allá”.

Pero es que todavía queda otra fórmula que lleva la misma intención insultante, busca la misma profilaxis, quiere el mismo daño material—para librarse de la amenaza maléfica, pero mediante frase más indecente, acompañada de un grosero ademán.”

Respecto a los animales sagrados y al fuego, el autor de “Del Islám”, nos dice que es creencia popular que en los gatos hay metamorfosado un “yen” (genio), lo que tiene como secuela la seguridad de que quien se atreviere a maltratar un gato quedaría sometido a duras represalias cuyo final sería una horrorosa muerte. Pero no acabaría aquí el castigo; éste se haría sentir aún en la tumba, adonde llegarían los ángeles para atormentar a tan mal musulmán.

Bereberes islamizados a golpes de la cimitarra de Aokba Bem Nafia saben de la vida del Profeta Mohammed. Conocen el gesto delicado y amoroso del enviado del Al-lah, quien sentado y distraído en cierta ocasión, cuando intentó levantarse se apercibió de que una gata había traído al mundo sus hijos, tomando como mullido lugar el propio vestido del Profeta. Este, antes que molestar a la felina, cortó su prenda estimada, dando ejemplo de cariño para aquel animal. Se explica, pues, el respeto que esta tradición ha hecho derivar en veneración hacia el gato.

“Otro animal también respetado es la rana, porque se la considera como una fiel adoradora de Al-lah. Se piensa que pasa las noches sin dormir, repitiendo constantemen-

te aquel nombre. Como se cree asimismo que si alguien matara uno de estos batracios valiéndose de la mano o del pie, quedaría con tal miembro seco. Son muchos los que ven en estos reptiles unas criaturas dotadas por Al-lah de una especie de santidad; pero no son menos los que sospechan que cada rana encarna una "yennia" (poseída). Así se las considera tanto, se las mima y aún se las trata con oficiosidad. Una mujer ante un batracio anuro le habla y se interesa por su salud; le llama "dif Al-lah" (huésped de Dios).

Como leyenda extraña, en relación con estos reptiles, nos cuentan el caso de una lavandera que se hallaba en una acequia desgrasando la lana. Vió una rana a la que, previsora, saludó muy finamente. Como observara que pronto iba a ser madre, para congraciarse se le ofreció como "cabla" (comadrona). Pocos días después llegaron a casa de ésta unas jóvenes rogándole las siguiera hasta la acequia; en ésta halló unas ranas que le pidieron cerrar los ojos; cuando los abrió se vió en una casa desconocida y junto a una mujer en trance de ser madre. Le presto los auxilios necesarios, por los que se le abonaron dos cestos con plata. Otra vez se vió obligada a cerrar los ojos; al abrirlos ya se encontraba en su propia casa.

Como al despedirse se le había recomendado absoluto secreto sobre lo sucedido, al principio no contestó a cuantas preguntas se le hicieron para que justificara su ausencia. Pero tanto, tanto insistieron sus curiosos hijos, que al fin les relató lo pasado. Y como se le había asegurado castigo para su indiscreción, la lavandera quedó ciega. Y como, al hablar, quedaba bajo la pena de muerte, poco tiempo después murió."

Y si hablamos del temor que los nativos tienen a apagar el fuego, recordemos lo que le pasó a la pobre Ich-yo, hermosa berberí que habitaba en las estribaciones del Anti Atlas:

"Era un día de "uiming" (siroco) intolérable por lo asfixiante. Ich-yo aeababa de cocer el pan en el horno de tierra. Mucho había sudado en la operación, pues al ca-

lor ambiental se sumaba el del fuego. Impaciente por acabar con éste, en lugar de dejar que las brasas se extinguieran lentamente, echó sobre ellas el agua de un cubo. Ich-yo salió a la puerta de su "tiguemmi" (casa), pero pronto sintió malestar; acabó enferma aquel día.

Algunas viejas del caserío, versadas en asuntos de hechicería y brujería, apreciación en seguida ciertos signos delatores que evidenciaban cómo Ich-yo había sido poseída por un "yen". Acudió un "fakih" ducho en el arte mágico; y para conjurar los malos espíritus practicó las fumigaciones de ritual y pronunció las palabras precisas que liberan. Pronto inició conversación con la "talyent" (genio hembra), pues era hembra el espíritu maligno.

Cuando el "fakih" le preguntó por qué había pasado a habitar en la agraciada Ich-yo, se justificó la "talyent" alegando que Ich-yo la había cegado al echar agua en el fuego en que se encontraba.

Más conversación se pasó entre el "fakih" exorcista y la "talyent". Así se pudo apreciar no estaba muy afanosa por el desquite; por ello se le consultó si quería abandonar el cuerpo de Ich-yo y dejarla en paz. Accedió, asegurando se iría en agua. Ich-yo bebió y fué liberada. Pero siete días después la bella berberí fué, de nuevo, habitada. Acudió otra vez el "fakih"; otra vez las fumigaciones, los exorcismos; mas en esta ocasión se encontró a la "talyent" de muy mal humor. La cara del exorcista reflejaba la impotencia y el fracaso de sus frases misteriosas. Es que la "talyent" se negaba a toda avenencia. Como Ich-yo la había cegado, Ich-yo tenía que morir. A los siete días de esta gestión fracasada, Ich-yo murió. Cuando esta triste noticia llegó hasta los Ba Aamrán y se propagó de caserío en caserío, muchos hombres quedaron pensativos, pero todas las mujeres sintieron "temor." (1).

(1) "Del Islám", Angel Domenech Lafuente. Madrid, 1950.

ORGANIZACION SOCIAL

La organización social de los ifneños es la misma que la de las tribus bereberes del Sur marroquí, que siempre se mantuvieron independientes de la autoridad de los sultanes, pero aquí es de un modo más acusado. No existen los grandes caides como en el Atlas, sino que cada tribu tiene su autoridad gubernativa o amegar, nombrada por designio de la yemaa o asamblea de los principales. El amegar designa sus subalternos, que no tiene autoridad delegada suya, sino que son simplemente mandatarios para hacer cumplir lo que proceda. Algo así como alcaldes pedáneos.

El amegar entiende de todos los asuntos gubernativos de la tribu, y en los judiciales en muchos casos, ya que estas tribus están islamizadas solamente de un modo superficial, y el derecho coránico no es el que rige en el país con carácter exclusivo, sino que en muchos casos el que predomina es el derecho consuetudinario, que si no se halla en pugna con el coránico sí es distinto en la apreciación y aplicación de las penas o sanciones en casi todos los casos. Y la autoridad gubernativa es la que ejerce y aplica este derecho consuetudinario. Y son tan celosos los imegarren (pl. de amegar) en que prevalezca este derecho de costumbre que no admiten en forma alguna que los cadies (jueces de derecho musulmán) se inmiscuyan. Cuando a éstos les hemos preguntado en forma de consulta, en algunos casos, se inhiben prudentemente, indicando que el amegar dirá lo que proceda.

Este derecho de costumbre se halla recopilado en cánones, que son análogos en unas y otras cabilas, si bien difieren algo en detalles ligeros. En general, se puede decir que el derecho consuetudinario es más suave en las penas que el coránico, y a pesar de ello más eficaz.

Antes de la pacificación era en los zocos donde, de ordinario, daban principio las querellas entre individuos, entre fracciones de tribu y entre tribus. Las asambleas de tribu se veían obligadas a intervenir. A veces, cuando los igurrarem—especie de santones—que desempeñaban el oficio de árbitros, no

podían llegar a un acuerdo, se originaba una situación rayana en guerra. Los incidentes del zoco iban acompañados de tiros. Entonces, se asaltaban las tiendas y, según su forma simbólica de hablar, el mercado quedaba roto.

Hoy día el zoco se desarrolla en una atmósfera de tranquilidad. Esta reunión es indispensable para la vida de los bereberes. Abandonan los trabajos más urgentes para concurrir a él. (Si el jefe de la familia no va personalmente, envía allí a su hijo o a algunos de los sryos; no pocas veces es la mujer o la hija quienes acuden).

Al mismo tiempo que el zoco es un lugar de abastecimiento, es también el hogar político por excelencia. Es allí igualmente donde se concertan los pactos y se concluyen los contratos. Los días de feria o zoco, así como los lugares donde han de celebrarse, son fijados por la tradición, a fin de que todas las tribus puedan fácilmente tomar parte; y así, hoy se celebra en un lugar y mañana en otro. Utilizan las palabras de los días de la semana para designar el día y el lugar del mercado. Por ejemplo, "suk et Telata de Isbuia" (mercado del martes de Isbuia), "suk el Arbáa de Imstiten" (mercado del miércoles de Imstiten), etc...

He aquí como describe sucintamente un día de zoco el Padre Koller. Estos días son, con frecuencia, más movidos que las mismas fiestas. Resulta extremadamente pintoresco ver la actividad que reina en los "duar" y "casbah" ya desde la víspera, para prepararse a maechar y asistir al zoco. Desde el amanecer, el recinto del mercado (zoco) se va llenando de las cabañas de caña o paja, o, incluso, debajo de las frágiles tiendas blancas, torpemente alineadas. Telas, sedas, babuchas, pañuelos de todos los colores se apilan sobre las lonas que han servido para su transporte, al lado de los sacos de productos, todo colocado en torno a los comerciantes. Estos, en cuclillas, al estilo de los sastres marroquíes, y aquéllos de rodillas, con un aire muy digno, se interesan por negociar, plegando y desplegando incesantemente las piezas de telas que todos los que por allí pasan, deben to-

car y examinar. Algunos pasos más allá, en otra fila, están los drogueros, colocando sus saquitos y en espera de su clientela. Y algo más lejos, se ve a los "tolba", encapuchados y echados muellemente sobre sórdidas esteras, con sus cañas y tinteros verdes, y siempre dispuestos a dar consejos. Los barberos preparan sus instrumentos, soplando a todo pulmón en los tubitos de los instrumentos de su oficio obstruidos por el polvo; entretanto van llegando en pequeños grupos los agentes que vienen al zoco, empujando hacia adelante a los animales cargados de grano, aves, sal, huevos y bestias destinadas a la venta. Resulta un hermoso espectáculo el que ofrece el rincón donde están expuestas las alfombras, así como los lugares donde se muestran los objetos de alfarería y los rebaños de borregos.

Por todos los caminos se ven largas caravanas que se dirigen a la feria. Se trata de hombres a caballo, mercaderes sobre mulos o sobre borriquillos. Los más pobres van a pie. Cada uno ha escogido su grupo. Los jóvenes cantan algunos aires que repiten aludiendo a un futuro casamiento. El eco de las montañas repite sus cantares. Las mujeres, con los pies descalzos, llevan en una tela mugrienta, graciosamente enrollada a la cintura, algunas cebollas, aceitunas y pan, por toda provisión, y echadas a la espalda, sus babuchas. Más bien corren que andan, y van invocando, quejumbrosas, a sus santones, cada vez que una piedra les hace tropezar y lastima sus pies; mas se vengán inmediatamente en sus borricos, cargados en

VIVIENDA

La vivienda en el territorio de Ifni, es del tipo alcazaba por lo general. Cuatro muros de tapial, flanqueados por dos o cuatro torres también de tapial, y paredes trapezoidales, que dan lugar a bases más anchas, y la torre forma un tronco de pirámide, cuadrangular, de bella traza.

Al interior del recinto se da acceso por una puerta con una especie de burladero interior, para que al abrirse no vea nada de la casa desde fuera, y, lo que es más importante, para que haya de entrarse de uno en uno en

exceso, picándoles hasta hacerles sangrar, para obligarles a forzar la marcha.

Por lo general, a eso de las once de la mañana, todos están en el zoco, que ofrece un lleno absoluto. Allí han tomado su puesto habitual, tras haber vuelto a ver y saludado a sus parientes y amigos de otras regiones, los comerciantes de granos y de animales, los carboneros, los alfareros, los vendedores de huevo, gallinas, frutas, legumbres y sal. Allí están también el medidor de granos con sus instrumentos, el pregonero público, desgañitándose. Se han improvisado unos hornillos para preparar los "esfench" (churros), el "méchui" (carne asada), el "kés-*ra*" (panes calientes), con lo cual se regalarán estos campesinos.

Durante tres o cuatro horas existe una intensa actividad en el zoco; cada uno hace sus cambios. A eso de las dos de la tarde, el zoco comienza a dislocarse, y cada cual endereza sus pasos a su casa o tienda, haciendo sabrosos comentarios sobre todo lo oído, visto y aprendido.

No obstante, las compras de consideración y las ventas importantes de ganado se hacen anualmente, en las romerías o muggares de los santuarios de la comarca y de las vecinas. Tienen lugar cada año, después de la cosecha, durante el estío, y van sucediéndose escalonadamente de uno a otro. A ellos acuden de todas partes; se celebran grandes ferias de ganado, de artículos manufacturados y de baratijas. La gente acude a veces de cinco o más días de camino y vivaquean junto al santuario, pernoctando allí uno o dos días.

época de inseguridad; defensa ésta que hoy día es inoperante, debido a la seguridad y pacificación del país desde 1934.

El patio está cruzado generalmente por dos muros en cruz, dando origen a otros cuatro patios. A las paredes de estos se adosan las habitaciones diversas, siempre de forma alargada, con luces al patio y nunca al exterior. Habitación amplia para recibimiento de huéspedes, cuartos para el señor de la casa, para la mujer, para otros familiares, enseres, graneros, etc. En uno de los patios se recoge por

la noche el ganado. Las habitaciones, de altura aceptable, unos tres metros, van cubiertas con viguería de argán y varetas menudas sobre las vigas; sobre el armazón tierra apisonada; como en el país la lluvia es lo excepcional, es suficiente. Las torres y algunos muros son a veces almenados con fines defensivos.

A medida que la familia va aumentando y los hijos se casan, se adosan nuevas viviendas o se construyen próximas a la paterna, formando a modo de agrupaciones por cada familia en medio de sus campos de labor. Por eso los poblados apiñados no existen en Ait Ba Amrán, sino que todo está un poco disperso en pequeños grupos. Este sistema de edificaciones a base de alcazabas tenía sus ventajas en la época de inseguridad, pues cada familia fácilmente podía establecerse en condiciones defensivas ante el peligro exterior, que Dios sabe de donde podría venir.

Otra ventaja que tienen es lo fácil del aislamiento en caso de epidemias. Nuestros médicos, hoy, cuando existen casos de enfermedades de este tipo, cosa que gracias a Dios no se prodiga, ordenan aislar tal o cual grupo de casas, y la epidemia queda localizada sin temor a la propagación.

Los baamranis construyen a base de "luh". Esta palabra significa molde, pero por generalización ha llegado a ser el nombre de la fábrica o sistema constructivo. Es, en una palabra, el clásico tapial castellano. La dureza y resistencia que la tierra adquiere se la da la maduración de la tierra, cuyo tiempo varía, según sea tierra ya levantada de antemano, en la que hay que verter agua durante 25 días consecutivos, o sacada directamente del suelo al molde o "luh", en cuyo caso la operación de verter agua dura 45 días. El olfato de los albañiles baamranis marca el punto de maduración. Pasado ese tiempo, 25 ó 45 días, la forma de bloque que la tierra adquiere, al ser comprimida y apisonada en el molde, le da carácter de bloque o sillar. Los muros se levantan a base de yuxtaposiciones de esos bloques y ya tenemos la construcción en marcha.

Los tipos de vivienda son los siguientes:

El "tagadirt", vivienda fortaleza, generalmente propiedad de una familia rica y nota-

ble y por lo tanto con influencia política en alguna zona. A esta fortaleza venían a refugiarse los moradores circundantes, que pasaban a formar parte de la defensa, en los pasados tiempos de lucha. En esta construcción, la torre protege inmediatamente a lo que constituye la vivienda, de la cual forma parte. Las paredes continúan por delante de la torre, siguiendo el plano aceptado, cerrándose mediante un muro frontal y formando un amplio patio.

Algunos tipos de "tagadirt", llevan adosados dos torres, aumentando, así, su valor defensivo. Están situados en vértices opuestos, en los extremos de la diagonal del plano. Las dos torres presentan troneras en las cuatro direcciones.

El "agadir", fortaleza vivienda levantada con el esfuerzo de varias familias con relación de parentesco, para defenderse del peligro de los asaltantes. Forma un recinto rectangular dentro del cual se encuentran todas las viviendas. Presidiendo toda la construcción se alza la torre o "borch". Se trata de una pequeña localidad fortificada, con uno o varios patios, con cisterna propia. Una terraza corrida circunda la construcción y dependencias domésticas. La torre suele alzarse en una de las esquinas de la construcción. Los muros de la torre tienen inclinación hacia el interior de la misma.

La "kasbah" es la verdadera fortaleza, con planta cuadrada o rectangular, generalmente construídas en un altozano o en una loma culminante. Es de fábrica sobria, en armonía con el carácter de sus moradores. La "kasbah" (alcazaba) está integrada por torres, murallas, patios de armas, caminos y laberintos y viviendas interiores. Suelen tener hasta ocho torres gemelas.

La "tiguemmi" o casa, es la vivienda rural en el llano, que tiene más o menos comodidades, según pertenezca a pudientes o familias pobres.

La "jaima" o tienda de lona, hecha con piel de cabra y dromedario. También suele verse en Ifni que por ser tierra de transición es también zona de escala en la transhumancia, y no tierra de nomadeo, expresión que se reserva exclusivamente a las zonas desérticas.

VESTIDO

En cuanto al vestido, el de los hombres de Ifni es el de todos los bereberes del Sur marroquí. Ropas internas de algodón, de color blanco, amplios camisones, zaragüelles y túnicas con mangas perdidas. Como prenda exterior un albornoz de lana o mezcla de lana y algodón de color generalmente blanco. Se tocan con un amplio turbante, también blanco.

Cruzando la túnica, uno o dos cordones, de los que penden la bolsa de cuero y del otro la gumiá, arma a que son muy dados en el país, en donde se hacen magníficas gumiás con funda de plata, rica y finamente labradas, acaso las más bellas de todo el sur marroquí. Como calzado, la clásica babucha de punta alargada.

La mujer viste también de blanco en las

tribus del norte, pero en la de Isbuia, la más meridional, llevan ya el jaique de color azul oscuro, como las mujeres del desierto. Con el jaique se cubren apenas la cabeza, pues el rostro tienen tendencia, como todas las mujeres bereberes, a llevarlo descubierto. Es bella traza, esbeltas, de rostro ovoidal, grandes ojos negros y tez un poco cobriza.

Sus alhajas consisten en pulseras bereberes de plata esmaltada con sus salientes a modo de grandes clavos. Diademas y brochas para sujetar el jaique, también de plata esmaltada, del más puro estilo bereber, con sus fibulas y grandes triángulos, plateados los broches. Collares de cuentas y pedrería tosca completan el atuendo; muchas de ellas llevan ceñidas a los tobillos dos pesadas ajorcas de plata.

LA FAMILIA

La familia baamrani, en su forma natural, constituye el primer núcleo de la tribu y el fundamento de la sociedad bereber. El matrimonio da origen a una familia que, desde su fundación, y a través de su completo desarrollo, incluso en sus ramificaciones, es gobernada por un jefe investido de plena autoridad, moralmente responsable y por todos respetado. La mujer tiene generalmente una gran libertad; una vez que es madre, tiene un gran ascendiente sobre sus hijos, que constituye la felicidad de los padres.

El matrimonio se prepara dentro del marco de una plena libertad. No es el padre quien busca e impone a su hijo la consorte que debe acompañarle, como sucede en país musulmán, exceptuado los modernos musulmanes evolucionados. Los dos jóvenes se conocieron e, incluso, se comprometieron durante los años de su infancia, cuando ejercían el oficio de pastor y de pastora respectivamente, y se trataban como amigos, al lado de la fuente; de esa forma sencilla dió comienzo el idilio que terminó fundando un hogar, después de obtenido el consentimiento de sus padres.

Si el novio no llegó a conocer a su preferi-

da, faculta a alguna anciana familiar para que le de noticias de las muchachas casaderas que le pueden convenir por su conducta, belleza y habilidades domésticas; la mujer ifneña que no domina el arte casero, ni sabe confeccionar "yilabas" y "selham" (tipos de albornoz y capa, respectivamente) es poco apreciada.

Expresada su conformidad para una de las propuestas, los familiares del novio visitan a los de aquélla llevando algunos presentes, siendo convenientemente agasajados. Con el sopor de la comida se empieza la discusión de la dote del novio, que en Ifni viene a oscilar entre 50 y 100 duros en metálico y en especie, determinados kilos de cebada, dos carneros, unos 20 kilos de manteca, 30 de alheña, dos piezas de tela azul y ocho pares de babuchas. Al fijarse el día de la boda, la novia se encierra herméticamente en su casa y no podrá oponerse a la decisión de sus padres aunque su prometido no fuese el por ella deseado. Ya encerrada no se dejará ver de nadie, ni aún de su propio prometido. Si la conducta posterior de éste le hiciese desmerecer en el concepto de los padres de ella, éstos pueden rescindir el contrato sin otra for-

malidad que la devolución del obsequio que de él recibieron.

En la fecha señalada, los familiares del novio se encaminan al domicilio de la esposa, portando las cantidades que se anticipan de la dote convenida, que ha de ser entregada ante el "fakih", quien levanta acta de los términos del convenio.

Llegado este momento, tienen lugar grandes regocijos que duran, con frecuencia, una semana. En presencia del *agurram* y de acuerdo con el *amegar* o jefe de la tribu, los jóvenes esposos formulan el mutuo consentimiento. Llegan regalos de todas partes y, a los sones del "guembri", se inician los cantos del "haidus" (canciones amorosas), entremezclados con bailes sobre alfombras de gruesa lana. Son degollados los carneros más cebados y es servido abundantemente el cuscus. Según la posición económica de la familia, se suelen sacrificar también cabras y terneras; no falta tampoco el plato tradicional que es la miel con manteca, mezclados en artísticas vasijas de porcelana vidriada y el vaso de te azucarado, bebida a que son muy dados los baamrani, hasta tal punto que cuando se contrata un pastor para cuidar los rebaños, una de las condiciones indispensables que pone es que se le dé por lo menos una o dos veces al día dos vasos de te cuando menos. Sucede a veces que el joven novio marcha del lugar para alistarse como soldado, pero siempre permanecerá vivo en su corazón aquel amor, a pesar de sus pasiones, y, de regreso a su hogar, se le verá volver al lado de aquélla a quien amó durante su niñez, a fin de casarse con ella.

Los baamrani practican la monogamia, lo que les da un sello particular que les acerca más y más al cuadro de la vida natural. Los hijos están bajo la dependencia de los padres hasta el momento en que puedan, a su vez, formar un hogar. Esta elemental sociedad que se llama familia, está reglamentada casi únicamente por las tradiciones ancestrales de la tribu. El baamrani ama a la mujer; canta frecuentemente al amor natural. Tiene entonces para su compañera sencillas comparaciones, tomadas de la naturaleza y con las cuales expresa el amor y la admiración que le merece su belleza.

El padre tiene cariño por sus hijos; siente verdadera debilidad por los varones, sobre

todo por el primogénito, al cual tiene frecuentemente entre sus brazos. Aunque sean jóvenes, les lleva consigo adonde quiera que va, iniciándoles en sus trabajos, costumbres, gustos y viajes. El primer cuidado de la madre es la educación de sus hijos. Raramente se oye decir que una mujer bereber haya abandonado a ninguno de sus hijos o haya impedido su nacimiento o deja de cumplir amorosamente el deber que naturalmente le dicta su corazón maternal. Y si esto sucediera, sería mal mirada por los componentes de la familia y de la tribu.

La mujer baamrani puede llegar a ser, al igual que las demás bereberes, "tugurramin" (sacerdotisas), que es célebre por su continencia y virtud. Entre las clases pobres, después de haber servido a todos, ella come en familia con su marido y sus hijos e, incluso, con los huéspedes, aunque sean europeos. Entre los ricos, por el contrario, come a solas con sus hijas y no es presentada a los invitados. A pesar de ello, cabe dirigirles algunas palabras, quedando con esto satisfechos tanto ella como su marido. Comparte siempre los trabajos de su marido y es su compañera en todas sus alegrías y fatigas. Trabaja en la recolección de los cereales, monda las espigas de maíz, recoge las aceitunas, pero su ocupación principal se encuentra en la casa. Allí prepara la comida y, siempre cantando, hace dar vueltas al molino de mano, cuece el pan y prepara el cuscus. Allí hila la lana para tejer las vestiduras de su marido, de sus hijos y de todos los suyos; trenza las tiras de lana y los pelos de cabra que recubren la tienda y hace alfombras excelentes que han de servir de cama.

Aun entre las familias ricas, la madre alimenta al recién nacido con su propia leche; se la ve muchas veces dando el pecho a los pequeños; lo lleva siempre consigo, incluso durante el trabajo, a horcadas sobre la espalda o sobre el costado izquierdo: tal es la cuna del niño hasta el momento en que puede andar. Al mismo tiempo que lo alimenta le inculca también sus amores, sus sentimientos y sus odios. Le enseña a tener cariño al hogar y con sus cantos va fortaleciendo poco a poco esa bravura que constituye una de las cualidades más honorosas de la raza bereber.

La mujer bereber toma parte en la vida social; se interesa por todos y se la encuentra siempre dispuesta a exponer su parecer. Su opinión goza de gran preponde-

REGIMEN, GOBIERNO Y ADMINISTRACION

A partir del Decreto de 20 de julio de 1946, desarrollado por la Orden de 12 de febrero de 1947, quedaron reorganizadas las posesiones españolas del Africa Occidental (A. O. E.), integradas por el territorio de Ifni y el Sáhara español bajo la denominación de "Gobierno del Africa Occidental Española".

El régimen, gobierno y administración de los territorios del A. O. E. están a cargo de la Presidencia del Gobierno, a la que corresponde privativamente la facultad de dictar disposiciones administrativas que afecten a los mismos, considerando, por consecuencia, ampliados a toda su extensión superficial los preceptos establecidos en el Decreto de 6 de febrero de 1934, sobre régimen de las posesiones españolas del Africa Occidental. Según esto, ningún departamento ministerial, centro u organismo de la Administración española podrá dictar disposiciones referentes a aquellos territorios, ni para que tengan vigor en los mismos, quedando reservada esta facultad a la Presidencia del Gobierno, que, cuando estime oportuno, solicitará los debidos asesoramiento técnico que considere precisos de otros Ministerios.

Si algún Departamento ministerial estimase necesaria la adopción de medidas o el establecimiento de disposiciones en los territorios del A. O. E., se dirigirá a la Presidencia del Gobierno, proponiendo las que, a su juicio, debieran dictarse, con los fundamentos en que para ello se apoye. La Presidencia resolverá, sin ulterior recurso, si deben o no aceptarse las sugerencias hechas por otro Departamento ministerial.

Los territorios que componen el "Gobierno del A. O. E." están regidos por un Gobernador (General o Jefe de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire) que tiene el mando político y militar en la plenitud de sus funciones y ha de desempeñar su cometido dentro de los límites y con arreglo a las dis-

rancia cuando es "tagurraant" (santa). Puede ser propietaria y hay muchas que saben leer y escribir y que gozan de mayor influencia que sus propios maridos.

posiciones vigentes o que se dicten en lo sucesivo; está bajo la dependencia directa de la Presidencia del Gobierno, a través de la Dirección General de Marruecos y Colonias. El Gobernador es nombrado por Decreto, acordado en Consejo de Ministros, a propuesta de la Presidencia del Gobierno.

El Gobernador tiene a su cargo las fuerzas de Tierra, Mar y Aire del A. O. E., asumiendo todas las funciones del mando militar respecto a utilización de aquéllas, conforme a lo preceptuado en el Decreto de 9 de marzo de 1942. Según éste, estimando las fuerzas de Tierra, Mar y Aire afectas a una misión concreta, quedan, a los efectos de utilización, bajo su inmediata dependencia los jefes directos de cada una de ellas, pero desde el punto de vista orgánico y a todos los efectos de régimen interior, las fuerzas de cada Ejército continuarán dependiendo del Ministerio respectivo, dando cuenta los jefes directos de las mismas al Gobernador del cumplimiento de las órdenes que reciban de sus Ministros.

El Capitán General de Canarias tiene sobre las fuerzas militares de los territorios del A. O. E. las siguientes atribuciones:

1) Inspección de las unidades y servicios en cuanto afecte a su instrucción, disciplina, administración y acuartelamiento, por lo que se refiere a la construcción y conservación de los locales.

2) Previa solicitud del Gobierno del A. O. E. proponer al Ministro los destinos del personal.

3) Someter al Ministro, una vez informadas, las propuestas que le sean formuladas sobre organización de las unidades y servicios.

En cuanto a las fuerzas marítimas y aéreas conservan su dependencia de los Departamentos ministeriales respectivos.

Para todo cuanto afecte a las relaciones de las fuerzas con la vida civil, disciplina, disposiciones de carácter general, policía y

buen gobierno, los jefes directos de las fuerzas de cada Ejército se atenderán a las disposiciones dictadas por el Gobernador, que asume el mando del conjunto.

El resto de las autoridades y funcionarios estará subordinado al Gobernador, excepto las de carácter judicial, en cuanto afecte a la sustanciación y fallos de asuntos de justicia, que sólo se administran en nombre del Estado con arreglo a las disposiciones vigentes en cada uno de los territorios del A. O. E. El Gobernador será responsable de la seguridad y conservación del orden de todo el A. O. E., ejerciendo, por tanto, todas las atribuciones que las leyes y disposiciones vigentes le confiere, en especial las siguientes:

1.º Publicar, ejecutar y hacer que se ejecuten las leyes, decretos y reglamentos, así como las demás disposiciones que se le comuniquen por la Presidencia del Gobierno y dictar las reglas generales y particulares necesarias para su cumplimiento. Las leyes, decretos, ordenanzas y disposiciones regirán, en el territorio a que afecten, a los veinte días de su publicación en el "B. O." del Africa Occidental Española, si en ellas no se dispusiere lo contrario.

2.º Fomentar la mejora de la situación de los naturales del país, en el triple aspecto espiritual, jurídica y material.

3.º Acordar nombramientos de personal, subalterno, anticipar las licencias coloniales en casos de ausencia justificada o enfermedad grave; proveer interinamente las vacantes y suspender, previo expediente, a los funcionarios de la Administración de los Territorios, dando cuenta inmediata.

4.º Ordenar los gastos de las obras y servicios que se realicen en los Territorios y disponer los pagos que hayan de hacerse por las Tesorerías-pagadurías de cada una.

5.º Aprobar proyectos de obras públicas y construcciones, siempre que su importe no exceda de 250.000 pesetas.

En el ejercicio de la facultad reglamentaria y en la realización de las funciones administrativas, las disposiciones y resoluciones del Gobernador adoptarán la forma de ordenanza.

El Gobernador estará asistido en sus funciones por un Secretario General, que lo nombra la Presidencia del Gobierno; tendrá

a su cargo —el Secretario— todos los servicios político-administrativos y desempeñará todas aquellas funciones que el Gobernador le encomiende.

Como Delegado del Gobernador en el territorio de Ifni figura un Administrador Territorial. Hay, además, un Subgobernador para el territorio del Sáhara (1).

El Gobernador será sustituido en sus ausencias por el Jefe militar de más categoría de los destinados en los Territorios.

Para los efectos del gobierno y administración de Ifni, y para la revalorización espiritual y material de las cabilas, se divide en distritos, formados por comarcas, integradas por los poblados indígenas, por el Municipio de Sidi Ifni y por otros que puedan ser creados.

Las tres Administraciones de Distrito son: Norte, Centro y Sur. El Distrito Norte comprende la comarca de Ait Bubquer (con las cabilas de Ait Ijelf y de Ait en Nus), con cabecera en zoco el Had de Bifurna, y la comarca de Ait Aabel-la (con esta cabila y la de Ait Iassa) con cabecera en Id Aaisa. La cabecera del Distrito Norte está ubicada en Tiugsá.

El Distrito Centro tiene la comarca de Sidi Ifni (ciudad y término municipal) y la comarca de los Imstiten, con cabecera en zoco el Arbáa. El Distrito Sur lo componen la comarca de Ait el Joms, con cabecera en zoco et Tenin de Amel-lu y la comarca de Isbuia, que la tiene en zoco et Telata. La cabecera del Distrito está ubicada en el zoco et Telata de Isbuia.

En resumen, la dependencia del territorio de Ifni es la siguiente:

Presidencia del Gobierno

Dirección General de Marruecos y Colonias

Africa Occidental Española

Ifni-Sáhara

(1) Lo concerniente al Sáhara, que junto con Ifni forma el A. O. E., no es cuestión de este trabajo, que ya se expuso en el núm. 94 de *Temas Españoles*, titulado "El Sáhara Español", del mismo autor.

LA FALANGE EN IFNI

Cuando en octubre de 1936 llegó el comandante Pardo Ibarra a Ifni, con la misión de organizar unas Milicias provisionales, ante las dificultades que se le presentaban debido a la lejanía de los Mandos y Jerarquía, no esperaba que fuese acogida con tanto entusiasmo esta Institución española, pues le bastó un simple llamamiento para que el noventa por ciento de la población civil española se afiliase rápidamente a la Organización (1).

Pero la demostración de afecto a nuestra Falange —según palabras de Pardo Ibarra—, por inesperada más meritoria, fué la del pueblo musulmán, que encuadrándose voluntariamente en las Milicias, sin percibir ninguna remuneración, pese a las ventajas económicas que obtendrían de hacerlo en el Batallón de Tiradores de Ifni, llegó a constituir un sesenta por ciento de la totalidad de los afiliados. Del espíritu y comportamiento de estos bravos musulmanes, habla elocuentemente la historia gloriosa del Grupo de Tiradores en nuestra guerra y la merecida fama que sus tabores pasaron por la Península.

Debido a la escasez de alimentos, por aquella época, como consecuencia de las malas cosechas, urgía la organización de la asistencia social, que se llevó rápidamente a cabo pudiéndose socorrer a más de cuatrocientas familias, montándose, al mismo tiempo una casa-cuartel que alojó a ciento sesenta y cinco niños nativos, corriendo Falange con gran parte de la alimentación y vestuario.

“El pueblo musulmán, que vió el espíritu que animaba a esta Institución española para ellos desconocida, hizo materia su entusiasmo y los donativos espontáneos en especie, en ropas y en metálico llovieron en la Jefatura o en las manos de los mismos niños

(1) No puedo evitar un cariñoso recuerdo a aquellos que también a mí me ayudaron a organizar la Falange en Rabat, en julio de 1934, en una de las habitaciones de la Misión Católica española, regida por los Padres Franciscanos, uno de los cuales se encuentra aún en Marruecos francés.

cuando realizaban las compras necesarias en los comercios.

Con los niños recogidos se formó la Falange de Flechas musulmanes, obteniendo unos resultados magníficos. Procedentes de una raza guerrera, los pequeños se adaptaron maravillosamente al ambiente militar de Falange. Una prueba de su grado de disciplina se obtuvo en el “amugar” (romería) de Sidi Mohammed ben Aabdel-lah de 1939. Es costumbre en esta fiesta que las autoridades francesas atraviesen la frontera para hacer honor a la invitación española y viceversa. En este pequeñísimo viaje una escolta militar acompaña a sus autoridades hasta la misma raya, donde quedan aguardando la vuelta de los agasajados.

En aquella ocasión dieron guardia a nuestras autoridades los flechas musulmanes huérfanos de nuestra guerra, formando con una marcialidad difícil de alcanzar, frente a la flamante caballería francesa. Las autoridades vecinas obsequiaron individualmente a los niños-soldados con apetecibles billetes de franco, pero los flechas se negaron momentáneamente a aceptar. Su pequeño jefe se destacó al español de Falange, y sólo después de obtenido su permiso, aceptaron el donativo que, previa una nueva petición de autorización, depositaron en el sepulcro de Sidi Mohammed ben Aabdel-lah. Esta recia madera militar en quienes apenas si debían tener otro espíritu que el natural a su edad de jugar y trastear, fué una promesa que después se hizo bella realidad: el 80 por 100 de aquellas flechas se convirtieron en aguerridos y disciplinados soldados del Grupo de Tiradores. En cuanto a los falangistas españoles, siendo muy corto su número por la entonces escasa población europea de Ifni y no queriendo perder el sello territorial, se encuadraron en diversos tabores de Tiradores, siguiendo todas sus vicisitudes en el frente y haciendo una labor cuyo exponente más elocuente se resume en este sencillo hecho: el entusiasta falangista Luis Gastiarena ganó la Medalla Militar individual por su comportamiento en el frente de combate.”

LA OBRA DE ESPAÑA EN IFNI

Para poder darnos cuenta de la labor realizada por nuestra Patria en el Territorio de Ifni no hay nada mejor que fijarnos en lo que existía al tiempo de la ocupación y lo que hoy se presenta a la vista del que llega a aquellas latitudes.

Cuando Capaz puso los pies en Ifni no había más que un poblado denominado Amesdog, compuesto de cuatro o cinco casas, con un total de 30 personas, aproximadamente. En ese mismo lugar se extiende hoy la moderna y bella población de Sidi Ifni, con más de 15.000 habitantes, en un suelo muy ondulado y de pronunciadas pendientes, por no poder utilizarse el llano inmediato que fué dedicado a campo de aviación.

En la Memoria del Ayuntamiento de Sidi Ifni, de 1948-49, leemos: “Nada más que posesionado por los españoles el Territorio comenzó a formarse un núcleo heterogéneo de población que se fué asentando en los terrenos comprendidos entre la falda oeste del monte Bu Laalam, el “asfi” Ifni y la costa, lugar señalado por el mando como emplazamiento de la futura capital.

Sidi Ifni nació por el fenómeno de la incorporación a España del Territorio. Al asentarse aquí los españoles, en torno a ellos se efectuó una agrupación de individuos e intereses, surgiendo poco a poco las necesidades de los servicios públicos.

Las primeras edificaciones levantadas por los españoles, como es natural, fueron las tiendas de campaña traídas por los expedicionarios desde Gran Canaria; para oficinas y dependencias oficiales se habilitó la casa del “rais” Sid Embarc, aún en pie, a pesar de su rudimentaria construcción. Luego fueron apareciendo las “jaimas” y más tarde las chozas de los baamranis, para, en definitiva, aparecer las primeras casas de verdad.

Al cundir tras la montaña la noticia de la llegada de los españoles, acudió una muchedumbre de todas las cábilas del interior, atraídos unos por la curiosidad simple de cerciorarse por sus propios ojos de lo ocurrido, a solicitar empleo de “mejasni” otros, a vender productos de la tierra y objetos

de artesanía, a tomar posiciones comerciales con vistas a lucrativos negocios en un futuro próximo los más...

Así fueron surgiendo las primeras edificaciones, sin sujetarse a ningún plan previamente concebido, alejándolas de la explanada, porque era más importante el campo de aviación en ese momento.

Poco a poco aumentó el número de edificios, distanciados unos de otros. Los nativos, fijados ya sobre el terreno, construyeron sus viviendas y locales para pequeñas tiendas con arreglo a las normas seculares del país; filas de pequeños edificios de una sola planta y dependencia, sin otro hueco ni luz que la puerta de entrada, destinados a tienda: la clásica tienda moruna.

A los cinco meses de ocupación, el poblado tomó trazas de convertirse en una gran población. El Gobernador de entonces, don Benigno Martínez Portillo, trazó sobre el terreno las alineaciones futuras, respetando, dentro de lo posible, las construcciones existentes.

Como era natural, el ritmo de producción decreció durante nuestra guerra de Liberación para dar paso decisivo a la terminación de aquélla, cuando los combatientes se reintegraron a sus hogares, no siendo abordado el régimen de urbanización propiamente dicho hasta 1943, a partir de cuya fecha se ha organizado la vida del país, satisfaciéndose las necesidades de la población con las oficinas de Asuntos Indígenas, con anchas calles, plazas y avenidas, iglesia, mezquita, mercado, escuelas, hospital y demás importantes edificios, que son un claro exponente de las iniciativas, afanes y desvelos puestos sin desmayos en tan intensa obra de colonización.

El acuartelamiento del grupo de Tiradores constituye una edificación castrense modelo, en la que sobresalen la magnífica residencia de oficiales y el Hogar del Soldado, y sobre todo llama poderosamente la atención su espléndido campo de deportes, con gimnasio, frontón, pistas de tenis, campos de fútbol y pista completa con toda clase de obstáculos.

Donde antes sólo había una rambla pedregosa, hoy puede admirarse el hermoso Par-

que Municipal, con su zoo, donde se exhiben ejemplares de la fauna del país (guepardo, avestruz, antilope, gacela, águila, áruí, etcétera).

La conveniente red de comunicaciones irradia hacia el campo el progreso de la ciudad, y junto a las oficinas de Asuntos musulmanes, consultorios médicos y destacamentos militares, van surgiendo núcleos urbanos que servirán de base a pueblos futuros. En las granjas agropecuarias del Gobierno se experimenta toda clase de cultivos y se atiende a la selección y mejoramiento de las razas.

También se cultivan diferentes árboles en los viveros de Jaujuf, especies que después se trasplantan a los lugares convenientes del territorio. Se ensayan, asimismo, con excelentes resultados el cultivo del plátano, tabaco, algodón, henequén y ricino. Respecto al tabaco, algodón y ricino existe una empresa particular —Explotaciones Agropecuarias Africanas, S. A.— que viene experimentando estos productos con inmejorables resultados, habiendo obtenido, desde 1950, espléndidas cosechas de ricino.

En el campo se va procurando sustituir con norias y motores los arcaicos procedimientos de riego del indígena y junto a los tradicionales y rutinarios cultivos de antaño, se levantan las nuevas granjas agrícolas y pecuarias que al mismo tiempo que sirven de enseñanza al nativo procuran la clasificación y mejora de las especies.

El día 18 de julio de 1954 se inauguró la traída de aguas a la ciudad, coronando una larga temporada de afanes, de esfuerzos y de superación de toda clase de dificultades para llevar el agua a la ciudad en cantidad y calidad tales que solucione de manera definitiva este problema vital. El agua llega al depósito central a través de una tubería que, partiendo de la sala de motores, instalada en el lugar conocido por "Fuente de las Palmeras", tiene un recorrido de dos kilómetros; cae primeramente sobre un depósito de sedimentación, pasando después a otros depósitos reguladores, con capacidad de 1.200 metros cúbicos cada uno; desde éstos es conducida a una caseta de distribución, con surtidor para camiones y doce grifos para aguadores.

La acometida a los diversos edificios pú-

blicos y a las viviendas particulares es la etapa final, que ya está en vías de lograrse. Con esto se ha cumplido otra promesa de nuestro Gobierno: Sidi Ifni tiene ya agua corriente y potable. Se marca así un nuevo avance en esta incesante preocupación de España por cuanto represente un beneficio o mejora para estas tierras, antes sedientas. Por algo se llamaban asimismo los baamranis los "hijos de las nubes".

El mismo día que se inauguraba la traída de aguas a la población, se abrían las puertas de la nueva Escuela de Artes y Oficios, que ofrece a los jóvenes de ambos sexos todas aquellas enseñanzas teóricas y prácticas que sus inclinaciones y disposiciones naturales pidan, ofreciéndoles para el día de mañana la realidad de unos conocimientos útiles, un trabajo, un oficio y un porvenir, recogiendo-se y cultivándose, al mismo tiempo, en toda su pureza, la totalidad de las manifestaciones artesanas indígenas, conservando y fomentando este arte tan sugestivo y tan consustancial no solo con las naturales inclinaciones artísticas del baamrani, sino también con las manifestaciones culturales de varios siglos de historia española.

De lo ya hecho pasamos a lo que se está llevando a cabo o se ha terminado al publicarse este trabajo:

Asfaltado del suelo de la población y viviendas protegidas. Embalses de Asif Laarosi y del Ibudraren, que proporcionarán a Sidi Ifni el agua potable necesaria, convirtiendo, además, una considerable extensión de terreno de secano en regadío.

Patronato de Enseñanza Media donde estudian cerca de 100 alumnos de los diferentes cursos. Un Grupo Escolar, además, que en unión de los anteriormente existentes es necesario para proporcionar la enseñanza primaria a la población infantil en edad escolar.

Ampliación de la Iglesia, rectificación, ensanche y afirmación de la pista de la costa. Investigación sobre nuevos alumbramientos, etcétera...

Y he dejado a propósito para lo último, la construcción del puerto de Ifni, por la importancia que en sí encierra para el desarrollo económico del país, amén de otras ventajas. Ifni es un cuerpo que se desarrolla sin alma, porque su alma es el puerto. Son palabras

de una autoridad indígena; cuánta verdad hay encerrada en esas frases! Y que batalla tan grande ha ganado el infatigable Director General de Marruecos y Colonias al conseguir que, por fin, se construya el puerto de Ifni, que va a costar 36 millones de pesetas, y que podrá satisfacer no solo las actuales necesidades, sino las previsibles del futuro. Téngase en cuenta que no podrá ser un gran puerto, cuyo coste, dadas las dificultades técnicas existentes, sería desproporcionado a la modesta economía de un país tan reducido; pero sí será el puerto necesario para nuestro "enclave", rodeado por la zona de protectorado francés y sin otro frente que el marítimo para asegurar sus comunicaciones con la Península y Canarias.

El puerto se construirá al sur de Sidi Ifni, en el lugar conocido por Horno de Buchmaa, y será de los llamados teleféricos, apoyado en el saliente más pronunciado del acantilado, a la derecha de la pista que baja a la playa. La obra comprenderá dos partes: la de construcción y fondeo de un dique muelle a unos mil metros de la playa, en zonas de calados entre 11,10 y 11,70 metros, y las obras complementarias para su utilización y transporte a tierra de las mercancías, mediante un transbordador que, partiendo de dicho dique-muelle, se apoye en otros dos pilares intermedios entre él y tierra: uno en la playa y otro en el mar, a 333 metros del dique-muelle.

En un puerto de Canarias se construirán dos cajones flotantes de hormigón armado, que serán luego transportados hasta el lugar de fondeo; una vez hecha esta operación se

rellenarán los cajones y se procederá a la construcción sobre ellos de un muelle protegido por un espaldón y provisto de morayes, escalas y elementos análogos.

Para el acceso al muelle desde el mar se proyecta una escalera de 1,50 metros de ancho, con una plataforma inferior de 2,50 metros de longitud y otras dos más altas y de igual longitud, con otras tres plataformas de 1,50 metros. Los pavimentos del muelle y escaleras serán de hormigón blindado con piedra diorítica, y las aristas vivas de unos y otros llevarán cantoneras de acero.

El día 3 de febrero del año actual, y en el despacho del director general de Marruecos y Colonias, se efectuó la firma de la adjudicación de las obras de construcción del embarcadero de Sidi Ifni, ante el notario de Madrid, señor Albi. Las obras, que tienen un presupuesto aproximado de 36 millones de pesetas, se iniciaron seguidamente. Con esta realización se va a dar solución definitiva al problema de este puerto, vieja aspiración de Sidi Ifni y que tanto ha de redundar en la prosperidad y engrandecimiento del Territorio.

Como podrá observarse por lo expuesto, lo realizado y lo por realizar, se tiene un plan que, metódicamente, se va llevando a cabo para la colonización de este Territorio, de tan escasas posibilidades económicas y en cuya labor, realizada magníficamente por la Dirección General de Marruecos y Colonias y bajo la inspirada dirección del Caudillo, tan conocedor e interesado siempre por los problemas coloniales, se persevera sin desaliento.

CONCLUSION

No hay mejor colofón para este trabajo, a mi modo de ver, que las palabras que pronunció el Caudillo en Ifni, con ocasión de su visita a los territorios del Africa Occidental española el día 19 de octubre de 1950:

"Que la paz del Señor sea con vosotros todos, españoles e indígenas congregados en esta plaza de Sidi Ifni. Las mayores ilusiones de mi vida culminan y se cumplen al visitar este lugar. Los que hemos cruzado las tierras africanas y hemos visto discurrir en ellas nuestra juventud, los que hemos vivido hermanados con nuestros soldados, entre los

cuales se encontraban hombres del Sur, saharauis, gentes de todos los lugares del noroeste de Africa, quedamos prendidos por el misterio de las tierras africanas. El que vive en ellas y se hermana con sus hijos, acaba siempre atraído por el cariño, por el amor y por el espíritu de estos pueblos inmortales; amistad y amor sellados muchas veces con la sangre.

Era todavía mi juventud, era yo un mozo como estos oficiales, y ya me tocó llevar a cuestras, ensangrentando mis espaldas, a soldados de mi compañía heridos en la bata-

lla, y, a mi vez, me tocó también el turno, y siendo capitán me correspondió verter mi sangre por las espaldas de un moro regular.

Esto es que nuestra amistad, la del Jefe del Estado español hoy y la de estos pueblos africanos, está sellada con nuestras sangres, que corrieron juntas. Es la hora de la verdad, como es la hora de la verdad cuando en la soledad de los campos se pone el sol y se alza al cielo vuestra oración; como es verdad también cuando en el silencio del campo de batalla trepidan las ametralladoras y solamente la voz del valor de los hombres es la que habla.

Y si esto no bastase, existe reciente el espíritu, la valentía, vuestra hombría de bien cuando en las tierras españolas vuestros hermanos y vuestros hijos se levantaron y fueron detrás de la bandera de España a alcanzar gloria inmarcesible para nuestra Patria.

Por eso, llegada la paz, cuando nos tocaba la hora de construir, hemos venido aquí a levantar estos edificios, a ordenar estos campos, a buscar el agua debajo de las piedras y a procurar llevar a todos vuestros hogares la mayor paz y bienestar posibles.

Vosotros habéis visto cómo los dispensarios que cuidan de vuestra salud se extienden por estas tierras; habéis comprobado la actividad de los médicos y de los practicantes; habéis percibido que todos los síntomas de la civilización y del progreso vienen enraizando ya en estas tierras.

Y lo mismo en los campos que en las escuelas veis hermanados los niños españoles con los niños indígenas. Porque España no es de los pueblos rapaces; España es de los pueblos que por donde pasa va dejando jirones de vida y pedazos de alma.

YO OS PROMETO QUE EL BIENESTAR QUE EN ESPAÑA PUEDA TENER CUALQUIER ESPAÑOL, LO TENDREIS TAMBIEN VOSOTROS. Me acompañan los ministros más destacados de mi Gobierno para hacerse cargo de vuestras necesidades. El puerto está proyectado y pronto se ha de empezar, lo mismo que los pantanos que puedan regar vuestras vegas p aumentar la prosperidad de vuestra existencia.

Y vosotros, españoles que aquí dejáis vuestra vida trabajando por ilustrar y por aumentar el progreso de un pueblo, recibid la gratitud de la nación en este día. Podéis estar orgullosos de estas obras, pues toda la paz y bienestar que aquí se respira es labor constante de varias generaciones, desde aquellas que hace dieciséis años, cuando el coronel Capaz llegó a extender sus brazos hacia los musulmanes en las arenas de estas playas de Ifni, hasta hoy, en que vemos aquella villa que él soñó realizada, y realizada en nueve años por el esfuerzo de un régimen que no descansa, que no se detiene ante los obstáculos, que no quiere más que la paz, el bienestar y la gloria para todos."

La leyenda se encargará de que el nombre de Franco se escuche en los poblados y en el campo, en los zocos y en las "jaimas", en las montañas y en el desierto y pasará el recuerdo de generación en generación y se seguirá hablando de Franco, del "Hach Franco", que en la plaza de España de Sidi Ifni, y también en los confines de nuestro Sahara, deseó la paz y el bienestar para todos los españoles, ¡pues ellos son también españoles!

INDICE

	<u>Páginas</u>
Resumen histórico... ..	3
Datos geográficos	8
Comunicaciones... ..	11
Cartografía... ..	12
Idioma... ..	12
Religión... ..	13
Creencias y supersticiones... ..	15
Organización social... ..	19
Vivienda... ..	20
La familia... ..	22
Régimen, gobierno y administración... ..	24
La Falange en Ifni... ..	26
La obra de España en Ifni... ..	27
Conclusión... ..	29